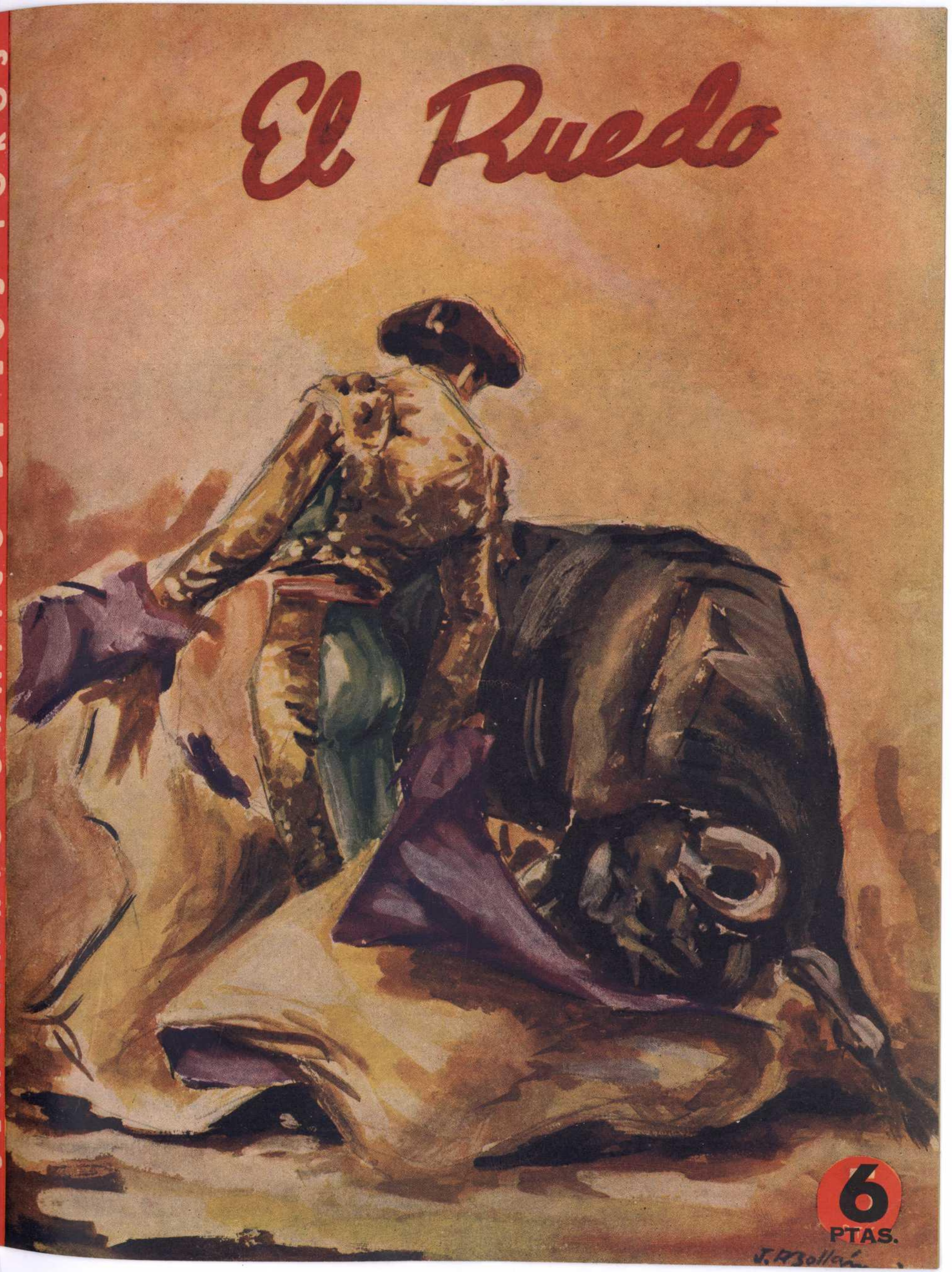
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

El Ruedo



6 PTAS.

Hablemos de "RERRE"

Manuel González, «Rerre»

CON fecha 15 de mayo del año 1901, precisamente el día de San Isidro, se dió a conocer al público de Madrid un novillero sevillano, llamado Manuel González y Buzón, que se anunciaba con el absurdo y enigmático apodo de «Rerre»; sus compañeros en aquella novillada fueron «Chicuelo» y «Camisero»; los toros lidiados en ella pertenecian a las vacadas del duque de Veragua y de Pérez Tabernero; el nuevo diestro produjo excelente impresión al entendérselas con los toros «Gitano», berrendo en negro, y «Capuchino», negro, de Veragua el primero y de Tabernero el segundo; toreó algunas corridas más en la misma Plaza, y la parva novilleril aumentó con un aspirante que no parecía darse mala traza.

¡El «Rerre»! Parece que fué ayer cuando tan pintoresco mote originaba festivos comentarios en la superficie activa y parlante de la afición, y, sin embargo, han transcurrido cincuenta y siete años, nada menos. Quien los haya vivido intensamente, ¿no se siente un poquitín filósofo y recorre con su memoria el rastro que aquéllos dejaron?

El tiempo, reivindicador y justiciero, posa su planta indiferente y segura sobre los hechos y las cosas, se lleva los hombres, marchita los laureles victoriosos, no descansa en su penosa tarea de hacer y deshacer mundos y vidas, alegrías y lágrimas, y sigue su camino sin precipitar ni disminuir la marcha, solicitado por mil incidentes que le salen al paso, pero que no consiguen detenerle para tomar nota de ellos, por ser la vetusta jamona doña Clío, venerable musa de la Historia, la encargada de registrarlos.

No son muchos los que de la vida de «Rerre» nos facilita, pero sí los necesarios para saber que nació en Carmona (Sevilla) el 9 de febrero de 1882; que, sin figurar en cuadrilla alguna como banderillero, se dedicó a estoquear los toros de muerte en las capeas de los pueblos de aquella provincia, y que la primera novillada formal en que lo efectuó fué la que se dió en su pueblo natal el 24 de junio de 1898, en la que alternó con el también principiante «Parrao Chico».

En Carmona hubo siempre ambiente taurino, y de allí salieron algunos toreros antes que el «Rerre», entre los que recordamos a Miguel Almendro, notable banderillero y peón en la cuadrilla de «Guerrita», y el aventajado novillero Francisco Piñero y Gavira, muerto de un tiro en Madrid, el año 1898, por un agente de Policía.

En vista de las relevantes disposiciones que desde un principio demostró, pisó el ruedo de la Plaza de Sevilla con fecha 26 de agosto de 1900, en una novillada de concurso, en la que figuraron seis matadores, y tan bien «se le dió» que ocho días después, el 2 de septiembre, salió al mismo ruedo para

«Camisero»

tomar parte en una novillada seria, alternando con José Palomar y el mencionado «Chicuelo» en la lidia y muerte de seis toros de Moreno Santamaría.

Bien puesto en el oficio, después de sus repetidas actuaciones en Andalucía, fué cuando se decidió a presentarse en Madrid, en la fecha señalada al principio de este trabajo, y a partir de entonces figuró en las filas novilleriles, con general aplauso, durante cuatro temporadas.

Sabía torear y sabía matar, pero careció del acento personal; cuando estaba en la edad de dar el empujón, mantuvo el tono gris, que no da relieve alguno, y al hacerse matador de toros, seguramente que limitó sus aspiraciones a cazar diez o doce corridas para ir viviendo. No era ambicioso el hombre.

Si al menos hubiera contado con un padrino poderoso... Dicen que el que no lo tiene no se bautiza, y Manuel González y Buzón fué de los muchos que en todo tiempo han carecido de él.

Recibió la alternativa en Córdoba el día 25 de septiembre del año 1904, de manos de «Conejito»; fué testigo el «Algabeño», y el toro de la cesión, llamado «Famoso», era de la ganadería de González Nandín. Así, pues, el sitio del «Rerre» en el escalafón se halla entre «Cocherito» y «Mazzantinito».

Al doctorarse, cruzó el Atlántico, y unas veces en el Perú y otras en Méjico, allí le ven torear en los años 1904, 1905, 1907, 1909 y 1912, y allí encuentra lo que le faltaba aquí, pues los ajustes que hacía en España no podían ser más escasos, según las estadísticas, las cuales nos dicen que en 1905 toreó tres corridas, ocho en 1906, cuatro en 1907, siete en 1908, cinco en 1909, dos en 1910, dos en 1911, otras dos en 1912 y una (la última, que sepamos) en 1913, la celebrada en Nerva (Huelva) el 20 de julio, con Vázquez II de compañero y toros de don Félix Suárez.

Aquella alternativa que le otorgaron en Córdoba no la vió confirmada en la Plaza de Madrid hasta el día 29 de junio de 1907, y para que tal ceremonia se efectuase fué organizada una corrida con el siguiente cartel: ocho toros de la ganadería de Clairac, para ser lidiados cuatro de ellos en plaza dividida, y los matadores «Bonarillo», «Pepe-Illo», «Valenciano» y «Rerre». Hubo, además, suerte del pedestal, realizada por Tancredo López y Antonio Alvarez con los dos primeros toros lidiados con división de ruedo. Un cartel muy pintoresco, vaya.

«Bonarillo» cedió al «Rerre» la muerte del toro primero, llamado «Conde», castaño, aldinegro y largo de herramientas, y tanto con éste como con el otro de su lote demostró el recipiendario «que traía deseos de complacer a la concurrencia», según escribió «El Toreo» en la apreciación de tal corrida, frase que, hablando en plata, significa que el de Carmona hizo muy buen papel.

Para que nada faltase al pintoresquismo de aquella fiesta, asistió a ella un embajador extraordinario de Persia, que solamente presenció la lidia del primer toro, pues al arrastrar éste abandonó la Plaza, seguido de su vistosa comitiva.

En cambio, vieron toda la corrida las infantas Doña Isabel y Doña María Teresa, y el esposo de ésta, Don Fernando de Baviera.

La alternativa parece como si tuviera que ser el resorte para saltar a otras alturas, como estación de tránsito en el camino que lleva a la fama y la popularidad; mas, para muchos, muchísimos, es la estación final.

Y entre esos muchos hay que poner al «Rerre».

Pero como tal alternativa es también una mágica ilusión, hecha para seducir a las imaginaciones juveniles, para encender las almas de no pocos toreros en ansias de perfección, no podemos librarnos de mirar con profunda simpatía a los que, con posibilidades de llegar a ser, se desbordan de efusión y toman puesto entre los que van en busca de un pedestal.

DON VENTURA

Lea usted todos los martes

MARCA

Revista gráfica de los deportes, editada en huecograbado

El Ruedo

«El Ruedo», Weekly, Madrid, Spain
Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XVI - Madrid, 22 de enero 1959 - N.º 761
Depósito legal: M 888 - 1958

Angel Peralta

Antonio Bienvenida

Antonio Ordóñez

Manolo Vázquez

«Chamaco»

Curro Romero

CADA SEMANA

LOS TOREROS, al QUITE

El festival del día 1 en Zamora, a beneficio de los damnificados de Ribadelago

NO es de ahora: es de siempre. Son, acaso, y sin acaso, los toreros quienes tienen más acusado el espíritu de solidaridad ante la desgracia ajena. Aparte el sentido de la generosidad, que otros artistas sienten en la misma medida, pensamos que en los toreros ese acuciamiento nace del sentido del «quite», que indudablemente les imprime carácter.

En ese del quite, uno de los momentos de mayor emocionalidad de las corridas. Ante el riesgo no hay vacilaciones. Todos acuden a una. Y se ha dado más de una vez la circunstancia de ser quien salvó de un percance a otro compañero el que lo sufrió en el forcejeo y en el lógico desconcierto que ocasiona el trance.

No iban a ser ahora los toreros los que menos se impresionaran con la catástrofe ocurrida al quebrar la presa de Ribadelago, suceso luctuoso que ha conmovido el alma nacional y ha tenido el eco de condolencia en relevantes personalidades del extranjero. Y así, cuando el gobernador civil de Zamora ha requerido cuantos concursos puedan aportarse en auxilio de los afectados por el infortunio, han sido los toreros, en noble pugna, quienes han ofrecido su cooperación directa y absolutamente desinteresada.

De tal suerte, que la dificultad de acoplar el programa ha sido, si pudiéramos llamarlo así, exceso y no defecto de colaboraciones. Tal ha sido el número de matadores de toros que brindaron desde los primeros momentos su aportación.

Hay más. En ese pugilato han rivalizado con igual empeño dos capitales: Barcelona y Zamora. Los organizadores de ambos festivales pretenden celebrarlos el mismo día, el próximo día 1 del mes de febrero, domingo, y aún se han disputado algún que otro nombre de los que pueden representar mayor atracción con vistas a la taquilla. Pero a última hora, y es lógico, prevalece la idea de que sea en Zamora donde se celebre el primer beneficio y se dé el de Barcelona el domingo siguiente.

El cartel de Zamora es, en cuanto a toreros, el siguiente: un toro de rejones para Angel Peralta y otros cinco para Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez, Manolo Vázquez, «Chamaco», y el todavía matador de novillos, hasta su alternativa en la feria de abril en la Maestranza sevillana, Curro Romero. Por la necesidad de hallarse ausentes de España para esa fecha, no han podido tomar parte en el festival de Zamora ni Luis Miguel ni Julio Aparicio, ni Gregorio Sánchez, ni otros que se habían apresurado a pedir que se contara con ellos.

Por su parte, los ganaderos han respondido con análogo desinterés, y, así, en Zamora, se lidiarán, cedidos gratuitamente, toros de las siguientes ganaderías: de don Graciliano Pérez Tabernero, de don Alipio Pérez T. Sanchón, de don Ignacio Sánchez, de Sepúlveda de Yeltes, de don Atanasio Fernández, del marqués de Villagodio y de don Francisco Galache.

Es de justicia alabar a cuantos han competido en demostrar su deseo de aliviar los perjuicios sufridos por familias modestas de Ribadelago. No es cosa nueva. Es lo de siempre.

Pudiéramos seguir con el poeta: «España y yo somos así, señora».

Así, cuando una desgracia ocurre se produce una y otra vez el mismo lance.

¡Los toreros, y los ganaderos también, al quite!

a los toros

UNA SINTESIS DE LA FIESTA NACIONAL

•

ESTUDIO DOCUMENTAL DEL TORO Y EL TOREO

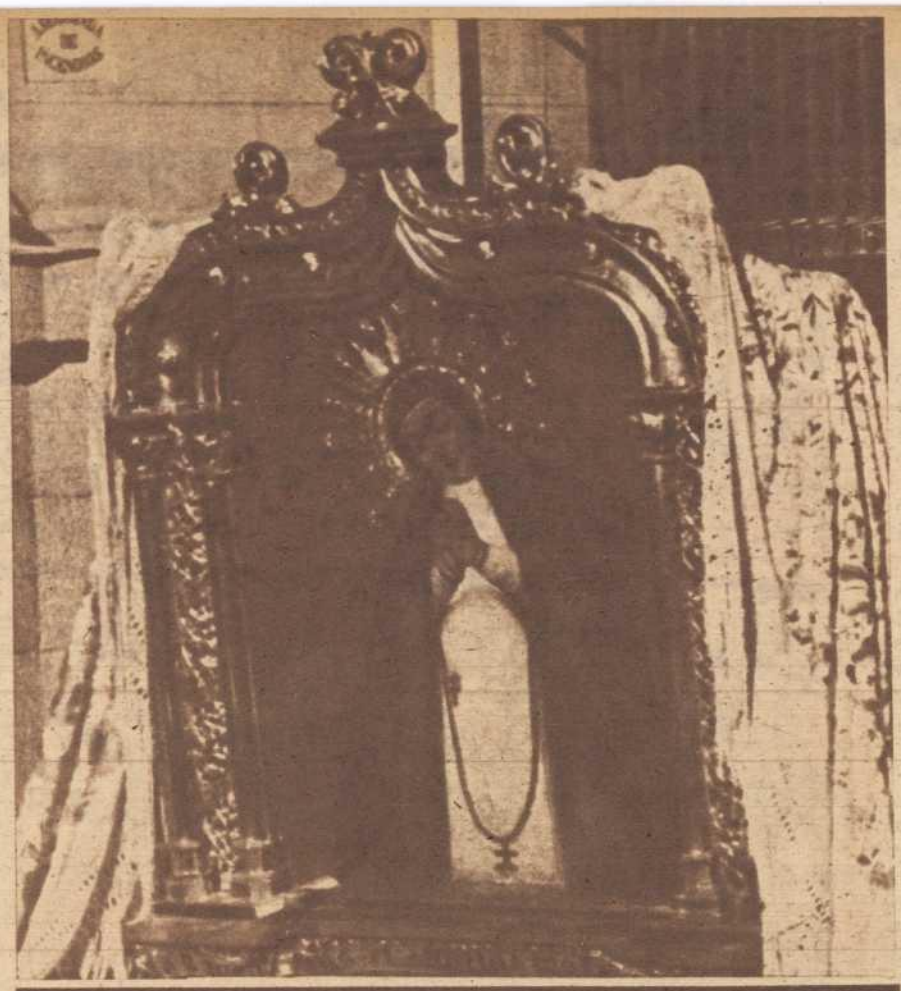
Por JOSE M.ª GAONA
"Tio Caniyitas"

•

UN DISCO
de 30 cms., acompañado de libro en tres idiomas, profusamente ilustrado

es una grabación hispavox ⟶

HISPA VOX
HH1064



EL PLANETA DE LOS TOROS

UN MILAGRO DE LA VIRGEN DE LA PALOMA

HILARIA era una de las oficialas más apañadas del taller de bordado de la Gumer. La Gumer pasaba de los sesenta y no había manera de que la llamara nadie la señora Gumersinda, y mucho menos doña Gumersinda. Ni siquiera las aprendizas. Y es que la Gumer se conservaba que daba gloria verla. Su tez no tenía arrugas ni su cuerpo las deformidades que trae aparejadas la vejez. La Gumer había nacido en la calle del Sombrerete, en la casa donde tenía instalado el taller. Su madre y su abuela bordadoras fueron y madrileñas por los cuatro costados. Quizá por esto la Gumer no admitía en su taller a n'nguna oficiala o aprendiza que no fuera hija de Madrid. Nada de bromas. Tenía que presentar la partida de bautismo. Por la Hilaria sentía debilidad. La Hilaria nació en la calle del Sombrerete, y la Gúmer, desde que era un pispajo la Hilaria, se fijó en ella y le dijo a su madre: «Voy a hacer de este renacuajo la mejor bordadora de Madrid.» Y en cuanto la chiquilla crec'ó unos palmos y aprendió a leer, a escribir y las cuatro reglas, la tomó la Gumer por su cuenta. Y salió tal y como lo había predicho. Una bordadora excepcional.

La Gumer tenía dos hijos. El mayor, Luciano, fué marmolistas, como su padre. El segundo, Apolinar, resultó un taramba. Guapo, con buenas hechuras. Simpático, con mucha labia. Jacarandoso, con mucho cartel en los bailes, donde era punto fuerte, bailón, como se les llamaba a los que bordaban la tanda clásica del organillo, la única música perm'tida en los salones de baile madrileños allá a principios de este siglo, que son los años en los que se desarrolla la acción de esta historia. Su padre intentó encauzarle primero en su oficio, luego en otros varios, y sus esfuerzos se estrellaron ante la vagancia del Apolinar, que era el ojito derecho de su madre. Ella le amparaba. Ella le l'braba, en lo posible, de las furias de su marido, que al cabo le dejó por imposible, pronosticándole un mal fin.

En el hogar de la Gumer se vivía bien. El taller de bordado y los jornales del padre y de Luciano daban de sobra para que la existencia de la familia fuera regalada. Y la madre, a escondidas, sostenía los vicios del garbanzo negro de la casa. Vicios no demas'ado peligrosos. Alguna juerguecilla que otra se corría, pero ni el vino, ni las mujeres —que las tenía a puñados—, ni el juego —en el que tenía suerte—, ni el baile —en donde se lo rifaban— le dominaban por completo. La holganza era su flaco. El no dar golpe, su lema. Y, por consecuencia, no atosigaba a su madre con peticiones de dinero. Se las arreglaba divinamente con el que obtenía por las buenas.

En el taller de bordado trabajaban siete oficialas y dos aprendizas. La mayor contaba veint'trés años. Y, por tanto, la alegría imperaba en el trabajo. No se oían más que risas, dicharachos y cantares. El ejemplo lo daba la maestra. Mujer más risueña y algarera résultaba difícil encontrarla. A su imagen y semejanza había formado a la Hilaria. Y las dos dirigían la orquesta nutrida con las juveniles voces. La Hilaria era guapilla, de rostro gracioso, pero no perfecto. Perfección que se acumuló en las líneas de su cuerpo. La sola pas'ón de la Hilaria, aparte del bordado y del cariño a sus padres y a su maestra, se centró en el baile. Afición por aquel entonces muy extendida en la juventud madrileña de ambos sexos.

Todas las tardes de los domingos y fiestas de guardar las consumía baila que te baila. Cosa rara. Jamás bailó con el Apolinar. Con el Apolinar apenas tenía trato. El muchacho entraba en el taller muy de tarde en tarde. Lo respetaba, porque respetaba a su madre. Las chicas se lo comían con los ojos cuando caía por allí, y luego, si la maestra estaba ausente, comentaban con calor su airosa fachenda. La Hilaria nunca le dedicó ni una mirada, ni se adhirió a las frases elogiosas. Cuando coincidían en un baile, cosa que ocurría a menudo, se limitaban a saludarse con un seco hola, y ni el Apolinar se volvía a ocupar de ella ni ella del Apolinar.

Pero una tarde primaveral, ya calurosa, se encontraron los dos en el baile de la costanilla de San Pedro. Escasa la concurrencia, pues la tarde invitaba a disfrutar el aire libre. Pocas parejas danzaban. El Apol'nar estaba en el ambigú, bebiendo un refresco. La Hilaria, del brazo de una compañera, pasó por su lado. Se saludaron con el hola consabido. Cuando se alejaron, la compañera de la Hilaria le preguntó:

—Oye, una curiosidad: ¿por qué tú no bailas en jamás con el Apolinar?

—Pues no lo sé. Porque no se ha terciado.

—Baila muy bien.

—Para mí es el mejor que he visto.

—Tú tampoco eres coja. Haríais una pareja ideal.

—Quizá. Pero el Apolinar no me va. Es un vago presum'do. Ahora creo que le ha dao por ser torero.

—¿Es verdad? ¡Anda, ahora caigo, así está de mustia y de genial la maestra! Que se habrá enterao.

—Claro que se ha enterao. Y menudo disgusto que tiene encima.

—¿Y ande ha toreao?

—Creo que en ninguna parte. Según se le ha escapao a la maestra, me parece que tiene intención de irse a una capea esta semana que entra.

—¡Ay va! ¡Mira que si le coge un toro!

—¡Calla! ¡No seas agorera! No lo quiero ni pensar. ¡Qué horror!

Y la Hilaria se estremeció toda, y su estremecim'ento lo notó su compañera. Y se calló. Y ya no volvieron a hablar del asunto.

Era verdad. El Apolinar, influído por unos maletillas con los que se reunía, entrevió un porvenir en la torería. Los toreros no trabajan. De corrida a corrida están mano sobre mano. Y pueden ganar mucho dinero. Y disfrutarlo los inviernos a su placer. Claro que hacía falta valor y arte. ¿Por qué no probar? Y se decidió. Lo primero que hizo fué comprarse un capote. Lo escond'ó debajo de un baúl, en un cuarto, en el que casi nunca entraba su madre. Pero ésta, por un azar, lo descubrió. ¡Y allí fué ella! Apolinar negó, alegando que se lo habían prestado para jugar al toro. «Eres tú muy mayor para jugar al toro. Tú quieres ser torero.» Apolinar se mantuvo en su negativa. La Gumer no se convenció, y lo que no hizo hasta allí: lo expió. Y logró enterarse de que una excursión que Apolinar le dijo que iba a hacer con unos amigos al pueblo de uno de ellos, era para actuar en una capea. Le lloró. Le suplicó. Le prometió que le daría todo el dinero que qu'siera. Apolinar seguía en sus trece. No iba a torear.

—Bueno, pues entonces dame un gusto: no vayas a la excursión. Es la única manera de que te crea.

—No puedo, madre; he dao ya mi palabra y cuentan conmigo.

—¿Y conmigo no cuentas? Pues vas a contar. Porque se lo voy a decir a tu padre y te va a pegar una paliza que te vas a estar en la cama, desriñonao, una semana. Conque tú verás.

Apolinar comprendió que había que engañarla. Y la engañó. Salió una tarde de su casa y, como siempre, se despidió de su madre con un beso y un hasta luego. La Gumer, confiada, no sospechó. Al llegar la noche y no presentarse su hijo, se echó a llorar con un nerviosismo que alarmó a su marido y a Luciano.

—Pero ¿qué te ocurre, Gumer, pa que te haya entrao ese pronto?

—El Apolinar, que se ha escapao a una capea. ¡Ay, Virgen de la Paloma, que me lo va a matar un toro! Luciano, hijo mío, vete por ahí a ver si encuentras a tu hermano y le impides que se vaya.

—Lo dije, te lo he dicho cincuenta veces. Has hecho de tu hijo un vago, y ahora estás tocando las consecuencias de tu debilidad.

A la Gumer le dió un serio ataque de nervios. Luciano, cuando pudieron calmarle un tanto, sal'ó en busca de su hermano; no le encontró. Nadie sabía de él. ¡Qué dos días pasó la Gumer! Por primera vez en su vida abandonó el taller. Se pasó las dos mañanas en la iglesia de la Paloma oyendo todas las misas y rezando entre suspiros, imploraciones y lágrimas.

El Apolinar llegó sano y salvo. La Gumer no pudo impedir que su padre le diera una paliza de las de órdago a la grande. El Apolinar la sufrió resignado, pero no arrepentido.

—Seré torero —aseguró—. He quedado super'or. Y cuando traiga a esta casa los montones de duros en un carro, entonces se verá quién tiene razón.

—Tú lo que vas a traer es la muerte de tu madre y la desgracia para esta casa; que sin ti, sin tu holgazanería, sería un paraíso. Y antes que eso prefiero que te vayas para no volver más. Y todo el dinero que ganes, para ti. No lo necesitamos. Gumer, ha llegado el momento de ser enérgicos. Bastante lo has mimado. Es preferible que sufras de una vez para siempre, que no que te consumas en una constante agonía. Ya lo oyes, no ceja. Quiere ser torero. Que lo sea, pero lejos de nosotros.

La Gumer cayó de rodillas ante él.

—¡Hijo mío, no me mates!

El Apolinar la levantó, se abrazó a ella llenándola de besos y carantoñas.

—Madre, no llores más. Te juro que no seré torero.

Las chicas en el taller habían oído atón'tas toda la escena. Cuando se serenaron los ánimos, la Hilaria se fué con su maestra a la alcoba.

—Maestra: usted, con mis padres, es para mí todo en el mundo. Usted y el Apolinar, de quien estoy enamorada desde que tengo uso de razón. Y le he pedido a la Virgen de la Paloma que haga un milagro. La Virgen es muy buena y me lo concederá. Le he pedido que haga de Apolinar un hombre formal y trabajador y un marido para mí.

—¡Hija mía! ¡Dios te bendiga y la Virgen te haga caso! Era mi sueño, un sueño que me ha desvelado muchas noches.

La Virgen de la Paloma h'zo el milagro. Ante su altar se casaron, de allí a dos años, el Apolinar, aventajado oficial de marmolista, y la Hilaria, la mejor bordadora de los madriles.

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

TAURINERIAS MEJICANAS

LAS EMPRESAS DE LAS PLAZAS DE TOROS DE MEJICO HACEN UNA PETICION AL SINDICATO NACIONAL DEL ESPECTACULO

PERO EN EL SINDICATO NO SE HA RECIBIDO

ESTAMOS en las mismitas. Que si sí, que si no, que lo averigüe Vargas o que lo aclare la Tarara. Y así no puede haber ni seriedad, ni confianza, ni nada.

La Plaza México declara (ahora declaran las Plazas y no las empresas) que abrirá derecho de apartado contando con «Capetillo», Aguilar, «Callao» y del Olivar como bases de cartel (?), y con Luciano Contreras, Rafael García, Curro Ortega, Jaime Bolaños, Ramón Tirado, «El Estudiante» y Emilio Rodríguez, como figuras complementarias.

También dijeron que ya estaba ajustado José Trincheira, y el apoderado del portugués, Román Guzmán, desm'ntió la contratación. Contaron que ya estaba en pláticas Pepe Cáceres con la empresa, y el apoderado de él ni siquiera quiso hablar del asunto.

La Plaza de El Toreo no hace declaraciones oficiales, pero sus voceros de costumbre dicen que cuentan con Velázquez, «El Soldado», Leal, Rodríguez, Huerta, Calesero, Carvajal y los novatos España y García, y que inaugurará la temporada a mediados de febrero, cuando ya el turismo hace su incursión en tierras mejicanas.

Lo de la inauguración de la temporada en la Plaza México ya es asunto de risa, pues la están anunc'ando desde octubre, y hasta se dieron el gusto de decir que iba a haber feria guadalupana.

La única verdad de todo este lío es que la Plaza de Moisés Cosío tiene diez corridas contratadas con anticipos dados, y que la Plaza de El Toreo tiene ocho corridas también adquiridas y garantizadas con anticipos.

Los empresarios provincianos tratan de unirse, llevando como líder al empresario propietario de la Monumental de Ciudad Juárez, para ver si arreglan lo del convenio, haciendo caso omiso de las deudas de la Plaza Méx'co, que, de acuerdo con el laudo de las autoridades laborales, deben ser liquidadas, previo ajuste, en este mes de enero. Pero veo que no habrá ni ajuste ni pago.

Como todo permanecía triste y cansino, «Capetillo» y Mario Sevilla dieron la campanada de suspender injustamente a Raúl García y Gabriel España, los dos toreros que llenan las Plazas (hasta la illenable de Puebla se colmó de espectadores), y como no había razón legal, se colocaron por montera las leyes laborales y dictaron la suspensión; pero ahora todo el mundo pide una asamblea general de toreros espadas para que explique «Capet'llo» qué es lo que ha hecho, y lo más probable es que tenga que renunciar al puestecito, ante la oposición de la mayoría de los toreros.

A España y a García los han perjudicado, claro está, por las corridas perdidas; pero los han engrandecido y encarecido con el escándalo armadó, el cual lo sublimaron con una delación de permanencia ilegal en Méjico de Rovira y Curro Caro, los cuales fueron invitados por las autoridades migrator'as a comprobar la legalidad de su estadía en Méjico, y como pudieron hacerlo, vino el clásico «¡Usted dispense!»; pero Raúl y Curro averiguaron de dónde venía «el tir'to»

Del Convenio, ¿qué? Del Convenio, nada. La mayoría de los toreros mejicanos, inclusive algunos que estaban en contra, ahora están a favor de la reanudación del famoso tratado; pero los enterados piensan que los toreros españoles darán largas a este asunto para que nos enteremos lo que es «rascarse con las propias uñas». Tal vez allá para el veranillo haya cosas en firme, puesto que cada día hay más convencidos que fué un error el romper el pacto.

Como ustedes verán, todo es ch'sme y cuento, y de realidades, pocas, ¡muy pocas! Bueno, un poquillo tarde, pero ¡feliz año!

DON DIFI

* * *

Posteriormente a recibir la información precedente, ha llegado a nuestro poder la siguiente nota de «Don Difi»:

Hasta hoy, 14 de enero, no se ha dado un paso en firme en Méjico para la reanudación del pacto taurino hispanomejicano.

Hubo reunión de Empresas en esta metrópoli para pedir al Sindicato del Espectáculo de España que se autorice el intercambio taurino sin que sea requisito indispensable que pague las deudas la Plaza México, ya que las demás Empresas no consideran tener culpa de lo que haga la Plaza del señor Cossío.

Las Empresas que se reunieron para dar el anterior paso son todas ellas solventes y constituídas hace años: El Toreo, Monumental de C. Juárez, Guadalajara, Monterrey, Morelia y la muy codiciada Tijuana.

Creen que el mencionado Sindicato del Espectáculo de España, obrando en justicia, acceda a lo que pidan.

N. de la R.—*Por las noticias que hemos podido obtener directamente del Sindicato Nacional del Espectáculo, hasta el momento en que escribimos estas líneas no ha sido recibida oficialmente ninguna comunicación referente a esta reunión de las Empresas de Méjico.*

Las noticias oficiales más recientes son las recibidas el día 2 de enero, y consistentes en una carta de la Unión de Matadores, invitando a los espadas que tienen deudas pendientes con la México a nombrar un representante que se encargase del cobro de los haberes impagados, remitiendo— a tales efectos— los documentos acreditativos de la realidad y cuantía de las respectivas deudas. Las fiestas navideñas y la inactividad taurina invernal han hecho que los matadores aún no se hayan reunido para dar trámite y respuesta a la referida carta.

La reunión de las Empresas mejicanas es otra actitud y otro problema al que el Sindicato —cuando ello tome estado oficial— contestará de acuerdo con el criterio de sus afiliados. Por el momento, el Grupo Taurino del Sindicato espera.

Y, como siempre, se repite el caso de que son las Empresas mejicanas —es decir, el público que va a pasar por la taquilla de tales Empresas— el que exige la presencia de los toreros españoles en los carteles. Todo lo demás son gonas de tergiversar las cosas..., llámense estas cosas "libre intercambio", "reciprocidad" o "cupo de corridas". La verdad es que siempre que un torero interesa a los públicos, las Empresas se lo disputan y la afición hace colas en la taquilla y la reventa hace el gran negocio, sin preguntarle al diestro qué nacionalidad tiene, dónde ha nacido y qué opina sobre asteroides que americanos y rusos [illegible] a la luna y se van al sol... Los que al sol, cuando el torero es bueno, todos los que tienen la suerte de [illegible] trar su entradita

TELEFONAZO AL SINDICATO

Después de escritas las anteriores líneas, sabemos que al Sindicato ha llegado noticias —por conducto oficioso— de la actitud de las empresas de Méjico en relación con los matadores españoles.

Se sabe que hay actividad empresarial en Méjico y escrito a la de las empresas, pero hasta ahora se tiene más noticia que un telefonazo al Grupo Taurino de la agencia periodística France Presse, en la que daba cuenta de que en su informe mejicana figuraba un telegrama donde cuenta de que se había constituido la Unión Nacional Mejicana de Empresas de Toros, en la que integran las más importantes de los estados, la de El Toreo, en el Distrito Federal, pero no la México, de la empresa azteca. Y dicha Unión quiere seguir del Grupo de Matadores de Toros y Novillos de España que el veto a la México hasta que no pague los adeudos no afecte a las otras plazas de toros mejicanas. Es decir, esta información coincide con lo que dice *Don Difi* desde Méjico, pero el Sindicato de la Unión Nacional Mejicana de Empresas de Toros no ha llegado al Sindicato. Esta es la última hora.

Una peña taurina jerezana reparte millones de pesetas

Una vista del salón-bar de la peña taurina Juan Antonio Romero, de Jerez de la Frontera

A la de Juan Antonio Romero correspondió el tercer premio de la Lotería del Niño, en el número 38495. 7.260.000 pesetas distribuídas entre sus socios y simpatizantes. A la peña sólo han correspondido 25.000 pesetas de premio

DIA 5 de enero de 1959. A las doce de la mañana corrió por Jerez de la Frontera el rumor, insistente, por cierto, de que el tercer premio de la famosa Lotería del Niño había caído en Jerez. El número, decían, era el 38495. Pocos momentos después se conocía el lugar donde habían caído más de siete millones de pesetas: la peña taurina Juan Antonio Romero. El revuelo fué enorme. El premio estaba repartidísimo, y además del premio la peña había dado también la centena en el número 38491. Medio Jerez había resultado agraciado. El día fué de fiesta en la ciudad de los vinos. Esas fiestas se prolongaron varios días, mientras cada cual depositaba en el Banco las participaciones premiadas.

Ahora, el lunes día 19, han comenzado las entidades bancarias de Jerez y la propia peña taurina Juan Antonio Romero a pagar los premios. Una larga cola hubo el lunes y el martes pasado a la puerta de la entidad taurina. Dentro de ella, mucho jaleo y mucho dinero. ¡Casi nada! Más de siete millones de pesetas a repartir entre sus socios. ¡A ver qué peña taurina puede ostentar esta marca!

En medio del barullo, y rodeado por todas partes de esos papeles verdes con un uno y tres ceros, hablamos unos momentos con los directivos de la citada peña, concretamente con su presidente, don Ignacio Fernández Ramírez; tesorero, don Manuel Aguilar Otero, y secretario, don Francisco Larraondo Hernández.

—¿Cuántas series han distribuído del 38495?

—Seis.

—¿Asciende el premio?

—A siete millones doscientas mil pesetas.

—Vendieron también el 38491, premiado con centena, ¿verdad?

—Otras seis series, por las que corresponden 60.000 pesetas.

—¿Cuántos son los agraciados?

—Muchísimos. Casi todos los vecinos del típico barrio de San Pedro.

—Que es donde está enclavada la peña.

—Y el barrio de los toreros jerezanos. En él nacieron, o vivieron como usted sabe, Manuel Lara («Jerezano»), Ventura Núñez («Venturita»), Juan Antonio Romero, Juanito Belmonte y el nuevo valor jerezano Pepe Salguero.

—¿Jugaba mucho la peña?

—Poco.

—¿Cuánto le ha tocado?

—Veinticinco mil pesetas.

—¿Quién ha sido la persona más afortunada?

—El presidente.

—¿Cantidad?

—Más de medio millón.

—¿Mucho más?

—Algo.

—Y a Juan Antonio Romero, ¿qué le ha correspondido?

—Ciento veinte mil pesetas.

—¿Qué hará la peña con el dinero recibido?

—Un reparto de bolsas de comida y efectivo en metálico entre los pobres del barrio. Para este reparto se están recibiendo valiosas aportaciones de los agraciados.

—¿Qué más?

—Se organizan varios actos en honor de nuestro titular, quien a finales de febrero regresará de América. Entre otras cosas, le haremos entrega de un capote de paseo bordado en oro, con la imagen de la Virgen de la Merced, Patrona de Jerez.

—¿Algo más con la euforia del premio.

—Estamos preparándonos para el III Congreso Taurino, que este año se celebrará en Jerez, por septiembre.

—¿Hace mucho que se fundó la peña taurina Juan Antonio Romero?

—El 15 de noviembre de 1954.

—¿Primer local social?

Don Ignacio Fernández Ramírez, presidente de la peña taurina Juan Antonio Romero, del que dicen que ha conseguido más de medio millón de pesetas

—«La Pandilla», un bar que está enclavado en el corazón del barrio de San Pedro. A este local de la calle Cardenal Herrero, 45, nos trasladamos el 12 de octubre de 1956, fecha de su bendición e inauguración.

—¿Tiene la peña muchos socios?

—Doscientos cincuenta y tres en total.

—Gustará conocer en toda España los nombres de los directivos de la peña que reparte dinero. ¿Podrían dárnoslos?

—Naturalmente. Tome nota, por favor: Director espiritual, reverendo padre don Lino Muñoz Barbés; presidente, don Ignacio Fernández Ramírez; vicepresidente, don José A. García y Fernández Palacios; secretario, don Francisco Larraondo Hernández; vicesecretario, don Francisco Herrera de la Calle; tesorero, don Manuel Aguilar Otero; vicetesorero, don José Cardoso del Pino; vocal primero, don Francisco Soto García; vocal segundo, don José Sampalo Pérez; vocal tercero, don Juan Luis González Pina; vocal cuarto, don Manuel Ibáñez Navarro, y vocal quinto, don Francisco Ceballos Cuevas. También colabora intensamente con la directiva el letrado don Manuel Fernández, Hernández, quien, en el último Congreso Taurino celebrado en Barcelona, representó a nuestra peña, pidiendo que los empresarios taurinos crearan una entrada pro-afición para niños menores de doce años.

—¿Cuáles son las aspiraciones de esta entidad taurina?

—Nuestros deseos: que Juan Antonio Romero consiga este año en España los mismos triunfos que viene cosechando en América; que se celebre en Jerez el Congreso Taurino y que la Fiesta se popularice más. Para ello hace falta que la Prensa le preste la misma atención, por lo menos, que al fútbol.

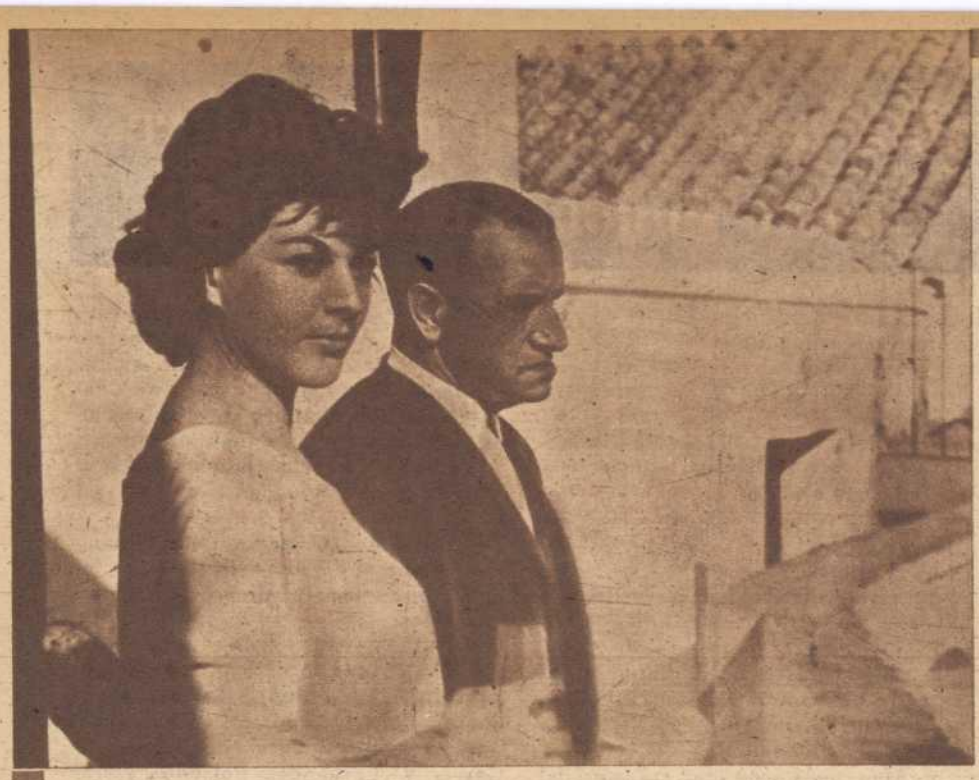
—Llevan ustedes razón.

—¡Ah! En los actos en honor a nuestro titular, a su regreso de América, usted, como representante de EL RUEDO, la primera revista de toros del mundo, tendrá un lugar de honor.

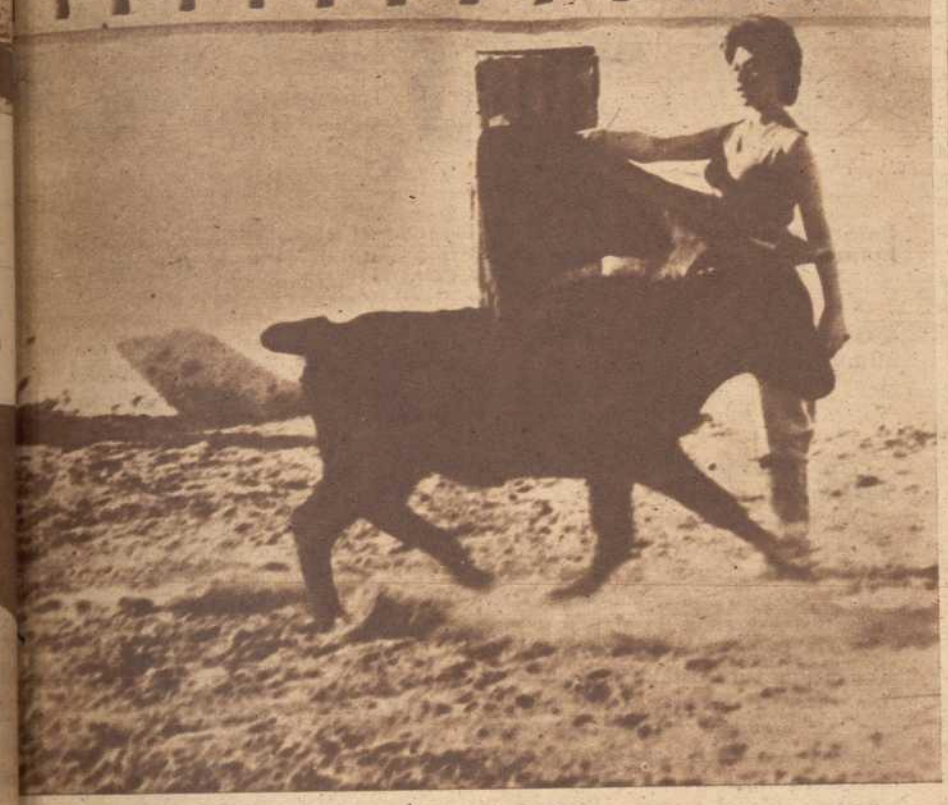
Gracias en nombre del semanario madrileño.

MANOLO LIAÑO

A poco de conocerse la noticia de que el tercer premio de la lotería del «Niño» había caído en la Peña, su directiva se reunió para celebrarlo (Foto Fiallo)



En el cortijo sevillano de Juan Belmonte, fiesta en honor de la artista alemana Katia Loritz



EL pasado domingo, Juan Belmonte organizó una tienta de vaquillas de su ganadería en honor de la artista alemana Katia Loritz.

A la fiesta asistieron autoridades sevillanas y diversas personalidades de la aristocracia andaluza, y resultó animadísima, ya que un tiempo espléndido destacó el maravilloso marco del cortijo.

Pero Katia Loritz, bellísima, no se limitó a ser una espectadora, sino que, como tantos extranjeros, siente una atracción irresistible por todo lo que se refiere a nuestra fiesta más nacional, y ahí están las fotografías, en las que aparece pasando de muleta a una vaquilla con arte y garbo.

Con Juan Belmonte aparece primero presenciando el encierro, y al final, ríen las dos figuras comentando los detalles de la lidia y de la encantadora «espontánea».

(Fotos Javier, exclusivas para EL RUEDO.)

ORIGEN DE LA COPLA DEL PAÑUELO DE REVERTE

Antonio Reverte

ALCALA del Río, el blanco, bello y luminoso pueblo de la provincia de Sevilla, vió nacer el día 28 de abril de 1870 al niño que años después brillaría como torero de mérito. Antonio Reverte era natural de Alcalá. Bien plantado, elegante, de facciones y porte atrayentes, cuentan sus biógrafos que ejerció desde la adolescencia una atracción visible sobre las masas, singularmente entre las mujeres, y se asegura que tuvo amores con varias damas ilustres. Era dueño de una gran personalidad, ese tesoro invisible, impalpable, pero evidente, que es —según Valery— lo que salva y hace triunfar. Hijo del pueblo, poseía, no obstante, Reverte una espontánea hidalguía, un señorío natural que le hacían altamente simpático. Mucha parte de sus triunfos en el ruedo debíanse, sin duda, a su personalidad extraordinaria, a su magnetismo personal. Sin ser técnicamente un gran espada, aparte sus ciertas virtudes toreras y un valor sin trampa, de auténtica valentía, firme y desdeñosa —que no le hacían, sin embargo, arquetipo de la Fiesta—, es indudable que desarrolló un lucido papel, y su renombre *post morten* no fué debido a que su fin en la tierra se hubiese escrito con epílogo taurino, con el drama de una cogida de funestas consecuencias. No. Antonio Reverte, el simpático torero sevillano, murió de enfermedad días después de haber sido intervenido quirúrgicamente a cuenta de un tumor interno. Falleció en Madrid el día 13 de septiembre de 1903, es decir, hace medio siglo y seis años. ¡Medio siglo!... Sin embargo, no es raro que el nombre de Reverte salga en el cauce de una conversación y se materialice su recuerdo en letras de molde. «La copla», dirán nuestros lectores. Tal vez. Con Reverte sucedió precisamente aquello que Machado ambicionaba como poeta: que sus coplas, vertidas en el arroyo popular, cobrasen con el tiempo trascendencia y vigor, perdurabilidad, aunque el poeta durmiese olvidado, desconocido para aquellos mismos que las cantan. Algo así, por ejemplo, como las coplas de Reverte. Hay una que fué muy repetida a finales del XIX y que poco a poco se fué hundiendo en el olvido. En los corros infantiles de Sevilla se solía cantar:

Cuando anuncian los carteles
que Reverte va a matar,
se escandaliza Sevilla
y "to" el pueblo de Alcalá.

O aquella *sevillana* de júbilo erótico que terminaba con un ruego que era a la vez prometedor:

No te tires, Reverte...
¡Vente conmigo!...

La musa del pueblo no hacía más que recoger, en el envase sencillo de sus coplas de plazuela, un sentimiento. La atracción que ejercía Reverte sobre todos era tan recia, que hasta se dió el caso de que un crítico duro, tan lleno de severidad como Sánchez Neyra, que jamás se había ocupado de novilleros en sus escritos, publicó en *La Lidia* un estudio sobre Reverte. Y junto a esta especie de cisma, de heterodoxia en el magisterio crítico, corría una moda revertista en el indumento masculino, como hemos podido ver curioseando papeles de aquella época, y allá por la última década del siglo salían al mercado bastones, sombreros, objetos de regalo *a lo Reverte*, y hasta un tocado capilar que llevaba el nombre del torero: peinado flamenco a lo Reverte.

La virtuosa esposa que fué del torero alcalaíno guardaba en su serena viudedad en retiro muchos recuerdos del hombre que le dió su amor ante el altar. Incluso creemos recordar haber leído unas declaraciones interesantes de dicha respetada dama, fallecida, con referencia a la famosa, más que archisabida, copla del *pañuelo de Reverte*, cuya letra se cantó millares y millares de veces bajo el cielo de Sevilla especialmente:

La novia de Reverte
tiene un pañuelo
con cuatro picadores;
Reverte, en medio.

La copla se ha cantado de esa manera que transcribimos, pero también se solía cantar con esta variante del último verso:

... un toro en medio.

Pero nosotros nos inclinamos, por más expresiva, por la anterior.

Ahora bien. ¿Qué hay de curioso precisamente con relación a esta copla famosa? ¿Existió en realidad ese pañuelo, regalo a la novia del diestro? ¿Fué acaso prenda de alguna damita de alcurnia enamorada más o menos platónicamente del lidiador? ¿Qué dirían nuestros lectores si les hiciéramos ver, llevados de la mano de un escritor ya muerto, que el origen de la célebre copla no tiene nada de romántico, sino al revés?... Siempre es triste romper el juguete ideal que es la ilusión; pero también la verdad, la auténtica realidad de los hombres y de las cosas tiene su belleza. ¡Ay, cuántos atardeceres de nuestra niñez recordamos hoy en una plaza sevillana escuchando a las niñas del corro cantar con voz cristalina:

La novia de Reverte
tiene un pañuelo...,

y aún recordamos cierto temblor impreciso en el alma, como un acelerarse de la sangre, impelida por no sé qué ardores íntimos!... ¿Quién iba a decirle a nuestro candor entonces que aquella emoción no tenía por base una romántica verdad?

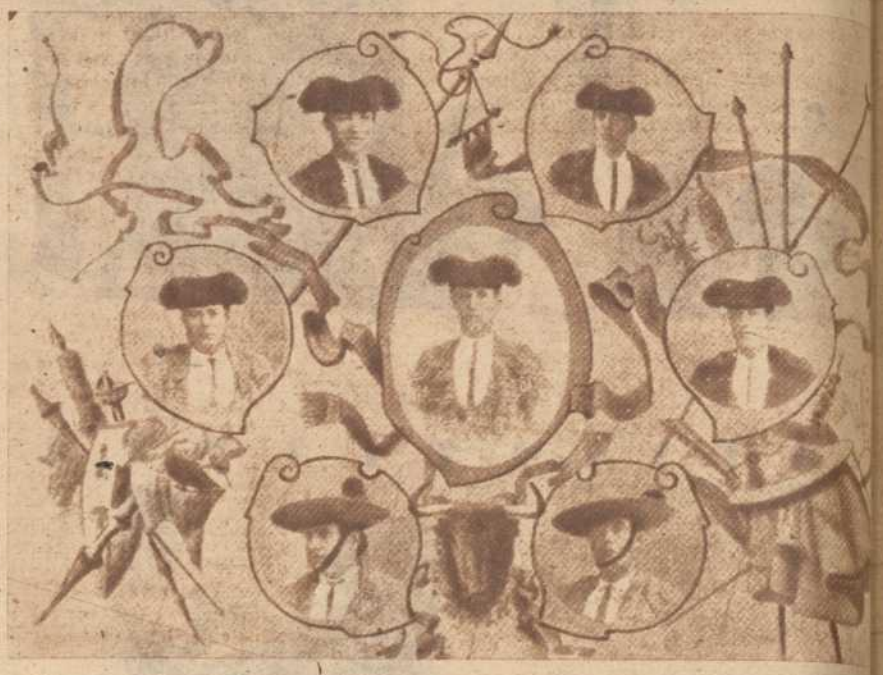
* * *

Don Jenaro Cavestany fué un escritor sevillano que dió mucho prestigio a las letras andaluzas. Era investigador insigne, archivo viviente de sucesos sobresalientes del pasado siglo, periodista de una agilidad extraordinaria; fué profesor de S. M. Don Alfonso XIII y autor de muchos e interesantes libros, siendo una de sus obras mejores la titulada, en varios tomos, *Memorias de un sesentón sevillano*. Antología de crónicas, comentarios sagaces de sucesos políticos, literarios y de todas clases. Pues bien; en uno de los tomos de las *Memorias* hay un artículo, tan lleno de amenidad como todos, que se titula así: *La canción popular sevillana*. Y don Jenaro en ese bello artículo, se ocupa de la famosa copla del pañuelo de Reverte. Ahora resulta, debido a las investigaciones que hiciera el gran bibliógrafo, que la tal copla no fué inventada cuando la apoteosis popular del famoso diestro. El señor Cavestany dice: «La tal canción no es original. Se cantaba en Sevilla por los años veinte del pasado siglo...» Resulta, pues, que la simpática y amorosa canción, erótica y taurina a un tiempo, se cantaba cuando Reverte tardaría aún en nacer nada menos que cincuenta años. Y el origen de la copla era totalmente distinto: su protagonista, en verdad, no era un torero garboso, sino un trujahán. La copla del primer cuarto de siglo no hablaba de un Reverte todavía por nacer, sino de un Morales del que vamos a dar breves noticias. Este Morales era un liberalote de marca mayor, un politiquillo con voluntad de veleta, pues tan pronto como se inclinaron los vientos por el absolutismo de Fernando VII, el muy frescal cambió al instante de librea y se convirtió en el más encarnizado perseguidor de sus antiguos correligionarios. Por todo lo cual el pueblo sevillano, agudo y bromista, creó y cantó una copla que decía textualmente:

La mujer de Morales
tiene un pañuelo
con cuatro sinvergüenzas;
Morales, dentro.

La curiosidad no deja de tener fisonomía y a la vez encierra la anécdota de una sencilla filosofía y una lección: la de que hasta lo más ordinario se artiza y se embellece con el hálito eterno de la poesía. De aquel Edelgardo Morales, saltarín de politiquerías, no perduró nada, ni siquiera la copla que le hicieron para mofa de su necedad. En cambio, de Reverte no sólo se mantiene la memoria de su valor, sino el aura de su juventud tronchada por la muerte y la poesía romántica de su sombra de Don Juan.

JULIO ESTEFANIA



Reverte y su cuadrilla en 1893: José Moyano («el Rubio»), José Creus («Cuco»), Francisco Sánchez («Currinche»), Reverte, Manuel Rodas, José Rodríguez («Parrado») y José Colto («Charpa»)

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

LOS TOROS Y LA POESIA

RAFAEL ALBERTI

¡GRAN poeta español, este nostálgico y ágil Rafael Alberti! Sin duda, uno de los grandes nombres de la poesía española de todos los tiempos. Nació en el Puerto de Santa María, en 1900; estudió con los jesuítas en el Colegio del Puerto, como antes lo hicieran Juan Ramón Jiménez y Fernando Villalón, y en 1924 obtuvo con su primer libro, «Marinero en tierra», el Premio Nacional de Literatura. Actualmente reside en Buenos Aires.

Andaluz por los cuatro costados, el tema de los toros ha sido frecuentísimo en sus poemas; tanto, que la Editorial Emecé los agrupó en un solo libro, bajo el título común de «¡Eh, los toros!» (Buenos Aires, 1942.)

El soneto titulado «El toro de la muerte», que reproducimos aquí, pertenece al largo poema «Verte y no verte», que Rafael Alberti escribiera en memoria de su íntimo amigo —y amigo de todos los poetas— Ignacio Sánchez Mejías. Es muy notable la influencia que esos sonetos de «El toro de la muerte» —cuatro en total— habrían de ejercer sobre el libro «El rayo que no cesa», del extraordinario poeta Miguel Hernández.

El otro poema que hemos seleccionado es uno de los más reproducidos y célebres de Rafael Alberti y pertenece a «El alba del alhelí», libro publicado en 1927. Este poema, «El Niño de la Palma», tiene todas las características de su primera forma de hacer, esa forma desenvuelta y andalucísima, a la que el gran poeta —tan lleno de gracia siempre— vuelve ahora. Pero estas últimas canciones de Alberti nos llegan cargadas de dolor y de nostalgia; de ese «dolorido sentir» que nunca abandona a todo poeta verdadero:

«... entré en la casa que un día
fuera una fuente con agua.
Aunque no estaba la fuente,
la fuente siempre sonaba.
Y el agua que no corría
volvió para darme agua

✻ EL TORO DE LA MUERTE ✻

Antes de ser o estar en el bramido
que la entraña vacuna conmociona,
por el aire que el cuerno desmorona
y el coletazo deja sin sentido.

En el oscuro germen desceñido
que dentro de la vaca proporciona
los pulsos de la sangre que sazona
la fiereza del toro no nacido.

Antes de tu existir, antes de nada,
se enhebraron un duro pensamiento
las no floridas puntas de tu frente:

Ser sombra armada contra luz armada,
escarmiento mortal contra escarmiento,
toro sin llanto contra el más valiente.

✻ EL «NIÑO DE LA PALMA» ✻

(Chuflillas)

¡Qué revuelo!
¡Aire, que al toro torillo
le pica el pájaro pillo
que no pone el pie en el suelo!
¡Qué revuelo!

Angeles con cascabeles
arman la marimorena,
plumas nevando en la arena
rubí de los rejoncleles.
La Virgen de los caireles
baja una palma del cielo.
¡Qué revuelo!

—Vengas o no en busca mía,
torillo mala persona,
dos cirios y una corona
tendrás en la enfermería.
¡Qué alegría!
¡Cógeme, torillo fiero!
¡Qué salero!

De la gloria a tus pitones
bajé, gorrión de oro,
a jugar contigo al toro,
no a pedirte explicaciones.
¡A ver si te las compones
y vuelves vivo al chiquero!
¡Qué salero!
¡Cógeme, torillo fiero!

Alas en las zapatillas,
céfiros en las hombreras,
canario de las barreras,
vuelas con las banderillas.
Campanillas
te nacen en las chorreras.
¡Qué salero!
¡Cógeme, torillo fiero!

Te digo y te lo repito,
para no comprometerte,
que tenga cuernos la muerte
a mí se me importa un pito.
Da, toro torillo, un grito
y ¡a la gloria en angarillas!
¡Qué salero!
¡Que te arrastren las mulillas!
¡Cógeme, torillo fiero!

RAFAEL ALBERTI

Los conductores del coche de los toreros

Intimidades de los ídolos de la torería, contadas por lo menudo

CURRO GIRON

"Mi matador no fuma ni bebe, pero encarece los caramelos; siempre tengo que llevar medio kilo en la guantera para el viaje"

"Curro tiene avaricia de trofeos"

"Cuando no le salen las cosas bien con el toro, se muerde las uñas de rabia con él mismo"

EL chófer de Curro Girón lleva sentado al volante treinta y cuatro años. El cuentakilómetros de su historia marca más de tres millones. Le dió la «alternativa» Parrita, con quien estuvo siete años, hasta que Agustín decidió cortarse la coleta. Después se colocó con César Girón, a quien sirvió cinco años, pasando entonces a las órdenes de Curro Girón, con quien lleva dos temporadas. Antonio Romeral es hombre de palabra fácil. Y como «sigue» la serie de estos reportajes por lo menudo, la entrevista va sobre ruedas.

—¿Con qué torero sumó más kilómetros en una temporada?

—Con «Parrita», el año 47; toreamos noventa y una corridas: unos ciento diez mil kilómetros. El promedio que vengo haciendo desde hace catorce años es de unos cien mil.

—¿El kilómetro más dramático?

—Ha habido varios, por la responsabilidad. Por ejemplo, este año pasado. Se toreaba en Nimes el día 6 de agosto, y me llamó Gago para consultarme si firmaba con Málaga para actuar al día siguiente, teniendo en cuenta que había que hacer 1.713 kilómetros. Le pedí, con el teléfono en la mano, que esperase unos momentos para hacer números; tenía que realizar una media de 105 kilómetros por hora, porque si no, no se llegaba a tiempo. Y me comprometí, diciéndole: «Hágala, que llegamos a tiempo.» Otra, también a expensas de mi contestación, la más dura que se ha hecho en el toreo: Carcasone (Francia)-Lisboa, en fechas seguidas y con dos fronteras: Irún y Badajoz; 1.600 kilómetros, y contesté lo mismo: «Hágala, que llegamos a tiempo para que se duche el matador y pueda reposar un par de horas.» A mi llegada, el correspondiente abrazo y la botella de «whisky», obsequio del apoderado.

—¿No tuvo que parar nunca porque le atacase el sueño, Antonio?

—Nunca tuve que parar para l... varme la cara, como hacen otr...

—¿Cuánto tiempo aguanta u... ted sin dormir?

—Hasta diez días seguidos, l... he hecho. Todo ese tiempo he c... tado sin desnudarme; aguantan... a base de duchas. Por eso pue... decir muy alto que de toda la b... raja de conductores del toreo, ... que menos duerme soy yo. ¡Ho... bre, pero si hasta algunos elem... tos de la cuadrilla se han queja... a Gago por haber aprovechado ... guna fecha libre para ir al camp... a escoger toros! Pero Gago d... que va más tranquilo conmigo c...

sado que con otros descansado, porque dice que soy de hierro.

—¿Y qué tal aguanta el matador?

—Pues no tengo más que decirle que me llama el conductor de las adormideras, porque lo mismo él que la cuadrilla van toda la noche dormidos, y sin bajar el cuentakilómetros de 140.

—¿Velocidad máxima que alcanzó?

—Ciento noventa, con el Mercedes 220.

—¿Iba el matador dormido entonces?

—Dormido y despierto. El me halaga con esta frase: «Tú y yo somos la cátedra, Toñico; tú en la carretera y yo en el ruedo.»

—¿Es valiente en la carretera el torero?

—Sí; no tiene miedo. Ya puedo zumbar fuerte, que él aguanta lo que sea.

—Curro es muy original, ¿verdad?

—Tiene avaricia de trofeos. Siempre que salimos del hotel, en corridas seguidas, en los primeros cincuenta kilómetros se comenta la corrida que se acaba de echar fuera. Y nunca está totalmente satisfecho, porque se ha dado el caso de haber cortado dos orejas y rabo a un toro y no quedar a gusto por no haber cortado también la pata.

—¿Es muy mandón su matador?

—En absoluto. Por eso va la cuadrilla tan a gusto con él.

—¿Escucha a sus colaboradores?

—Sí.

—¿Es bromista cuando torea?

—Cuando termina de torear. No es bromista más que cuando está muy contento y con personas de mucha confianza.

«Nunca tuve que parar para lavarme la cara, como otros. Yo he aguantado hasta diez días sin dormir. Sólo a base de duchas»

—Por ejemplo.

—Con el «viejo Dioni», su mozo de espadas, y conmigo, porque al apoderado le tiene un respeto imponente.

—¿Qué vicios tiene el maestro?

—No fuma, ni bebe; pero encarece los caramelos; siempre tengo que llevar medio kilo en la guantera para el viaje. Las únicas broncas que me ha echado ha sido cuando se me olvidó comprar los dichosos caramelos, porque en cuanto sube al coche, lo primero que hace es mirar a ver si está el paquete.

—¿Su mejor condición?

—Pues que la palabra «no» no existe para él; siempre dice sí a todo, trátese de dinero o de lo que sea. Para su gente nunca hay una negativa. Es más, a mí se me ha dado el caso de necesitar algo y no me ha dado tiempo a pedírselo.

—¿Cómo están de sueldos?

—No los marca él. Siempre que le hemos indicado algo sobre esto, ha dicho: «Asignaos lo que creáis conveniente.»

—Entonces usted no tiene que aprovechar esta oportunidad para pedir aumento, ¿verdad?

—Claro. El año pasado le dijimos que había que subir algo, y llamó en seguida al «viejo Dioni», que es quien se entiende con nosotros, y le dijo: «Págalos de ahora en adelante lo que te digan ellos.»

—¿Cuánto gana usted?

—Tres mil quinientas pesetas y cincuenta duros por viaje, sea corrida o festival.

—¿Y en el invierno?

—Igual que en plena temporada. Todos los meses, el día uno, voy a ver al «viejo Dioni» y ya me tiene preparado el sobre.

—Bien. ¿Qué manías tiene su matador?

—Que se muerde mucho las uñas cuando no le han salido las cosas bien con el toro, de rabia con él mismo.

—¿Caprichos?

—No irse solo a ningún hotel; siempre con la cuadrilla.

—¿Recibe muchas invitaciones?

—Sí, pero nunca las acepta; siempre come y cena con su gente. Los días de corrida sale a misa, y después va en busca de la cuadrilla, corrientemente a un «bar», donde quedaron citados.

—¿Y a la hora de salir para la Plaza?

—Entonces no tienen que faltar los tres cafés de los de «somos la cátedra»: el matador, el mozo de espadas y el chófer. Y si por cualquier circunstancia falta alguno, no toma café el torero y se va a la Plaza muy contrariado. Es una costumbre de cariño, de estar en esos momentos con los que quiere de verdad.

—¿Lo pasa bien con la cuadrilla?

—Sí, sobre todo con «Chavito», el picador, a quien siempre procura llevar al lado.

—¿Gasta mucho Curro?

—En lo que más gasta, fuera de la profesión, es en discos.

—¿Música preferida?

—El flamenco; tiene una verdadera fortuna en eso, y en libros.

—¿Literatura?

—Historia y biografías. Yo le calculo que en libros se ha gastado más de ochocientas mil pesetas, y quizá me quede corto.

—¿Dónde está ahora el matador?

—En Colombia.

—¿Cuándo vuelve a España?

—Le espero dentro de unos días; a primeros de mes ya está aquí dispuesto a empezar la temporada. El matador está peligroso ¿sabe?

—¿Le ha escrito?

—Sí. Me ha felicitado las Pascuas, y me ha dicho que me entrene bien para la próxima temporada, que va a ser dura y larga.

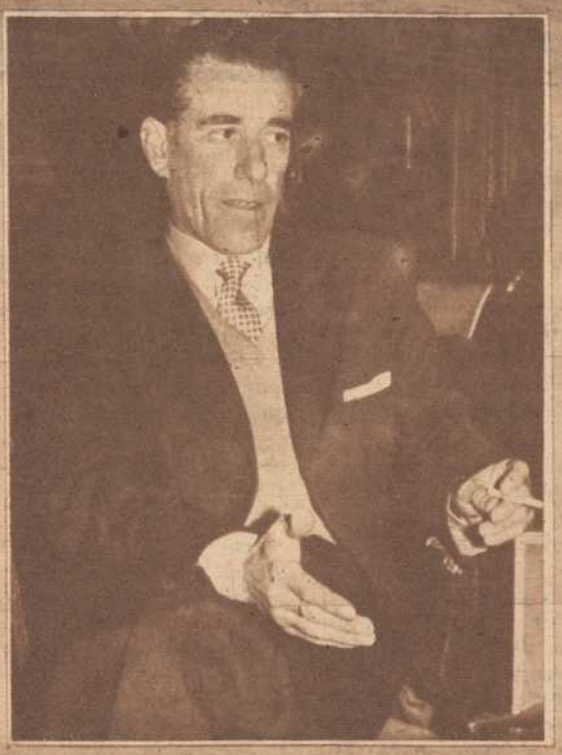
—¿Los chóferes también tienen que entrenarse?

—Los chóferes, como los toreros, tenemos que estar a punto siempre.

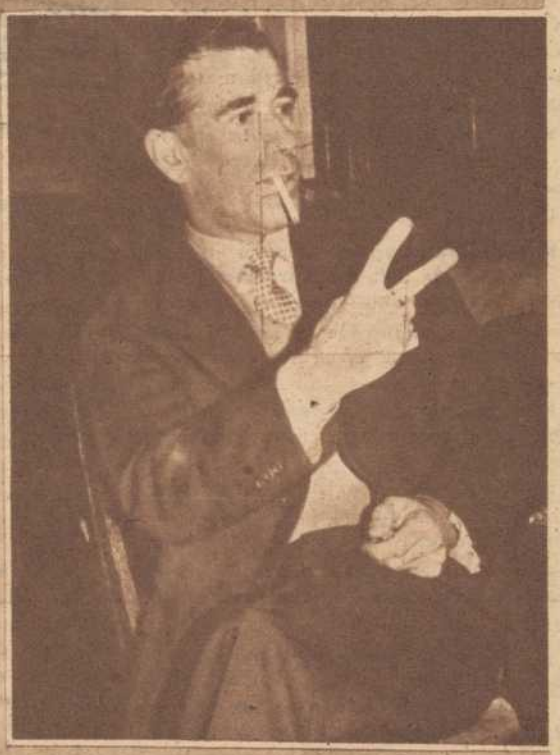
—Pues hala...

SANTIAGO CORDOBA

«No tengo más que decir que me llaman el conductor de las adormideras, porque, lo mismo el matador que la cuadrilla, van toda la noche dormidos y sin bajar el cuentakilómetros de ciento cuarenta»



«Las únicas broncas que me ha echado ha sido por olvidárseme comprar los caramelos para el viaje, porque en cuanto sube al coche lo primero que hace es mirar a ver si van los dulces»



«Nunca está totalmente satisfecho, porque se ha dado el caso de cortar las dos orejas y el rabo a un toro y no quedar a gusto, por no haber cortado también la pata

Fotos Martín

ARTESANIA TORERA

IX

Ver llegar a los toros. Regatear. Cuartear. Quiebro. Cambio. Los tres tiempos de las suertes. Consentir y embarcar. Parar, mandar y templar

DICHO en el artículo anterior lo relativo a los «terrenos», diré ahora que otro término muy corriente en los tratados de tauromaquia. y aun entre las conversaciones entre aficionados, es el de «ver llegar los toros». De nuevo he de remitir al lector a la *Tauromaquia* escrita por Leopoldo Vázquez, Luis Gandullo y Leopoldo López de Saá, bajo la dirección técnica de «Guerrita», para que, leyendo lo que a continuación copio de ella tengan idea exacta de qué es «ver llegar los toros». En la citada obra se dice:

«En las teorías taurómacas se comprende bajo la denominación de «ver llegar los toros» a las condiciones de presencia de ánimo o serenidad con que el torero espera la acometida de la res para efectuar la suerte, entendiéndose que en la mayor parte de los casos la carencia súbita de esta serenidad, una duda momentánea que sugiera el desconocimiento de lo que se intenta practicar o el aceleramiento que impide allegar el toro a su jurisdicción, ver si debe o no enmendar el terreno, si se ha de esperar inmóvil el ataque, separar, acortar o agrandar el engaño, son la mayor parte de las veces el origen de las grandes cogidas.

»Al arrancar el toro, y juzgando por su movimiento de avance, debe brotar rápidamente en la imaginación del torero todo el plan de la suerte y modo de salir de la misma.

»Antes de sacudir el capote frente a la cabeza del animal hace falta una cosa:

»Dominio sobre él.

»Este dominio se alcanza únicamente con la exacta apreciación de sus defectos y condiciones en general.

»En la ejecución de la suerte debe desaparecer una cosa:

»La duda.

»Sin la duda podrá salirse bien o mal, con aplausos o sin aplausos, pero ileso.

»Sintiendo la duda como causa preliminar, lo más probable es sufrir alguna cornada.

»Otro defecto hay, del que debe prescindir el lidiador siempre que pueda.

»Y decimos siempre que pueda porque consideramos muy difícil evitarle en ciertos momentos en que la vanidad nos ciega y el amor propio nos hace considerar como cosa despreciable la vida:

»La obcecación.

»Esa es la peor consejera de los toreros, toda vez que se produce en los casos desesperados, cuando la impaciencia del público o el mucho tiempo que se lleva empleado en el intento de la suerte deciden al lidiador a jugar el todo por el todo, entregándose, sin meditar las consecuencias que su impremeditación le pueden traer o destruyendo, si a mano viene, una faena perfectamente llevada en principio y que se desea concluir cuanto antes, abreviando del peor modo y haciendo caso omiso de las consideraciones que al público se le deben.

»En la ejecución de los recortes y cambios es también muy necesaria esta presencia de ánimo al ver llegar los toros, teniendo especial cuidado de observar cuándo el enemigo entra en el centro de la suerte, para, en el instante preciso en que meta la cabeza con el deseo de coger, practicar aquellos con seguridad, volviendo la cara, a fin de observar la salida que toma el bicho, ver si se repone pronto y si le sigue en el viaje, para salir con la ligereza que en tal caso le indiquen sus facultades.

»El espada debe tener en mucho el ver llegar los toros en los pases de muleta, porque si no adelantará el pase antes de que el toro tome el engaño, y como no está empapado en él, la cogida es casi una consecuencia indefectible.

»Y si en los pases es tan preciso esto, en la suerte de estoquear, muchísimo más, por lo complejo de la ejecución y por lo variado de los movimientos que se han de imprimir, a la vez, con el cuerpo para hacer el quiebro necesario: con el brazo izquierdo, para marcar la salida de la res, y con el derecho, para dejar clavado el estoque, imprimiendo otros a las piernas para salir de la suerte con limpieza.

»De no reunir el diestro esta condición ineludible de conservar la serenidad necesaria para ver llegar los toros sin adelantar los movimientos que ha de ejecutar, dependen la mayoría de las cogidas que sufren los toreros.»

Para completar lo que me propuse hacer saber al lector en este capítulo, es preciso dar cuenta de algunos recursos o ardides que todo torero debe conocer para librarse de percances en momentos comprometidos. Uno de estos recursos es el regate. «Regatear» —según Cossío— consiste en señalar al toro un terreno cuando parece inminente el embroque, y volverse el diestro al contrario inmediatamente. Como el toro no puede anular en el acto la velocidad adquirida, sigue el viaje según el diestro se le marcara, y éste queda a salvo en el terreno elegido.»

Para cambiar al toro de sitio, dominarle o castigarle, el torero obliga al toro a dar derrotes repetidos, toreándole por la cara, sin darle reposo ni dejarle pasar. Si lo hace con el capote, diremos que está capeando, y si con la muleta, que trastea, machetea o da pases de tirón.

Un ardid que proporciona ventaja a los lidiadores, y sin el que no hubiera sido posible el toreo, es el de cuartear. Por medio del cuarteo, el torero, que describe una curva corriendo hacia el toro, consigue que cambie la dirección del ataque de la fiera y no le embista siguiendo la línea recta.

Otro procedimiento de burlar la embestida es el quiebro, que tantas y tantas veces, y muy particularmente en banderillas, se ha confun-

dido con el cambio. José María Cossío dice:

«El primer ardid que he incluído en mi clasificación en los que se usan pasando el toro es el «quebrar». En realidad, éste es un perfeccionamiento del «regatear», del que notoriamente procede, pues no se trata sino de un «regate» hecho a pie quieto. El «quiebro», en su acepción más genuina, debe hacerse a cuerpo limpio, pero no olvidemos que el flamear el capote a un lado y a otro el torero perseguido por el toro, amagando con él seguir un terreno y tomando en realidad otro, no se diferencia en su mecanismo más íntimo, en lo que tiene de esencial la burla, del «regatear», y por ello en las de «regatear» deben incluirse tales suertes. Pues bien, de la misma manera que puede con el capote o con la muleta darse un quiebro al toro, y por tales razones deben incluirse esas suertes en las de «quebrar». Bien sé que no impropiamente suele llamarse a este procedimiento «cambiar», y ello porque la treta consiste en más que un quiebro, ya que se provoca al toro a un verdadero «cambio» de viaje. Porque no debe olvidarse, y con su consideración dar por terminadas las pintorescas discusiones de los aficionados sobre el «quiebro» y el «cambio», que lo que quiebra, o se tuerce o desvía, es el viaje recto del toro. Con un engaño, este quiebro o torcedura puede convertirse en «cambio» completo de dirección, y el toro que había de pasar; por ejemplo, por el lado derecho del torero, viene a pasar por el izquierdo. Ello no puede lograrse a cuerpo limpio, con el que tan sólo es dado variar la dirección del viaje recto a uno de los lados; pero lo sustancial de la suerte, lo característico y diferencial, es «quebrar», en más o en menos, el viaje de la res, y por ello todas estas suertes deben incluirse entre las que tienen por ardid o procedimiento el quebrar.»

Finalmente, es conveniente dar algunas nociones antes de continuar la tarea de describir las suertes, de los tiempos de las mismas y de la mejor manera de realizarlas.

Tres son, en teoría, los tiempos esenciales de la ejecución de una suerte, cualquiera que ésta sea, del toreo: citar, cargar la suerte y rematarla.

En su *Teoría del toreo*, don Amós Salvador dice que lo primero que se ha de hacer es obligar al toro a que fije su vista en el torero y en el engaño que éste lleve para hacerle que tome la suerte, que es lo que se llama «citar»; pero tan pronto como el toro inicie la arrancada es preciso señalarle el camino que ha de seguir, para marcarle la salida y evitar así que tropiece con el cuerpo del torero, acción que se comprende en la frase «cargar la suerte», y a continuación es necesario dejar al toro a distancia conveniente, retirar el engaño y ponerse en la posición más conveniente para repetir la suerte, que ha sido con esta última acción «rematada».

Es necesario, pues, para que la suerte sea completa, que cite el torero, pues, en otro caso, si el toro acomete sin que haya tal cite previo, la suerte estará falta del primer tiempo. Que el torero llame la atención del toro y haga que la fije en el engaño, y cuando la res vaya a llegar al centro de la suerte el torero procure desviar la trayectoria del toro, haciéndole seguir el viaje que lleve el engaño, o sea «cargando la suerte».

En la regla XI de la *Cartilla de torear*, de la Biblioteca Osuna, se dice que es preciso para cargar la suerte observar el «compás», y explica: «El «compás» es estar derecho y moviendo un pie, sea el que fuere, hacia atrás, a modo de campanela, pudiendo de esta suerte torear a un lado y a otro...» Pero la realidad es que el «compás» lo marcan los brazos, y lo que hacen los pies es parar, y así se carga la suerte con el movimiento de los brazos, que se inicia en el momento del embroque para desviar la embestida por donde el torero quiere y a la velocidad que el diestro impone. No sólo se mueven los brazos; se mueve el cuerpo del torero de cintura para arriba, pues ya queda dicho que los pies están parados, inmóviles.

Ya sabemos cómo se rematan las suertes y nada hay que agregar, de no ser que en los remates el torero ha de hacer cuanto esté en su mano para que resulten eficaces, airosos y gallardos; sobre todo, eficaces. Tan importante es la eficacia en el remate, que Cossío recuerda en el tomo primero de *Los Toros* que cuando Juan Belmonte toreó en un tentadero en la finca de don Félix Urcula, éste observó que el trianero codilleaba mucho, es decir, despegaba poco los brazos de su cuerpo; pero codilleaba al principio de la suerte y después mandaba y remataba maravillosamente; así, lo que era un defecto vino a convertirse, por obra de Belmonte, en un nuevo modo de torear que todavía prevalece.

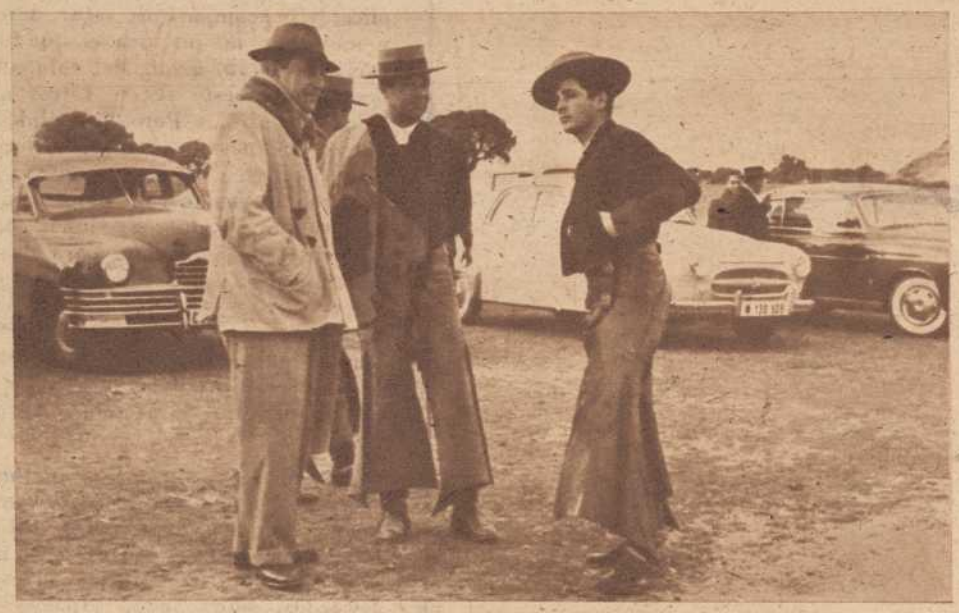
Como ve el lector por lo dicho, parar, templar y mandar son cosas que el torero hace en el segundo tiempo, o sea, al «cargar la suerte».

El torero, como ya se ha dicho, ha de «dejar llegar» los toros o, lo que es lo mismo, ha de esperar, con tranquilidad, a que el toro embista con fijeza al engaño; después ha de «consentir» que la res continúe su embestida sin tratar de modificarla, «embarcándola» en el capote o la muleta y dejando que se «empape» en el engaño para luego «mandar» en la embestida, «templando» todo lo posible la misma, o sea, acomodando la velocidad de su lance a la del toro y obligando a éste a seguir la dirección que con el engaño le indica. No falta quien cree que sólo se templa cuando el lance se ejecuta con lentitud, y no es exacta esta creencia. La velocidad la impone el toro; el «mando», el torero. Pero como es más bello un lance lento que otro rápido, el torero procura acomodar la lentitud de sus movimientos a la de embestida del toro. Cuando tal lentitud no existe en el toro, no hay quien se la imponga, y sí puede, a pesar de ello, haber «temple» en los lances. Ocurre en ocasiones que el torero imprime a sus lances mayor velocidad que la que el toro lleva, y entonces vemos cómo el «temple» brilla por su ausencia y el «mando» no se ve por parte alguna.

Hechas las precisiones que anteceden, podemos continuar la lidia. El presidente hace flamear un pañuelo blanco, y clarines y timbales anuncian que ya a comenzar el segundo tercio.

BARICO

FIESTA EN LA FINCA DE GARCI-GRANDE

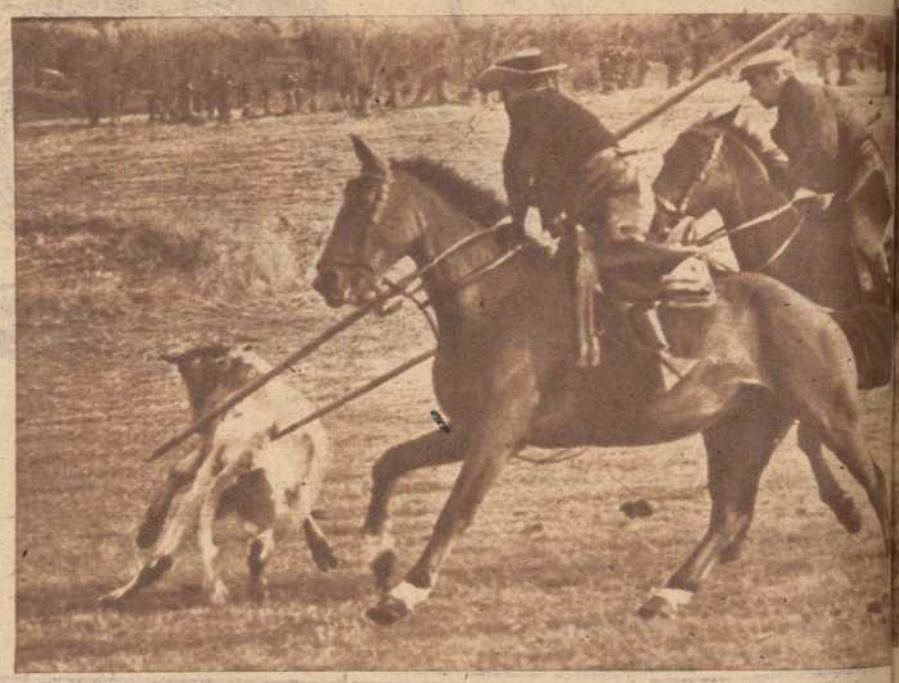


Don Luis Garci-Grande recibió a los invitados que llegaban a la finca salmantina Garci-Grande

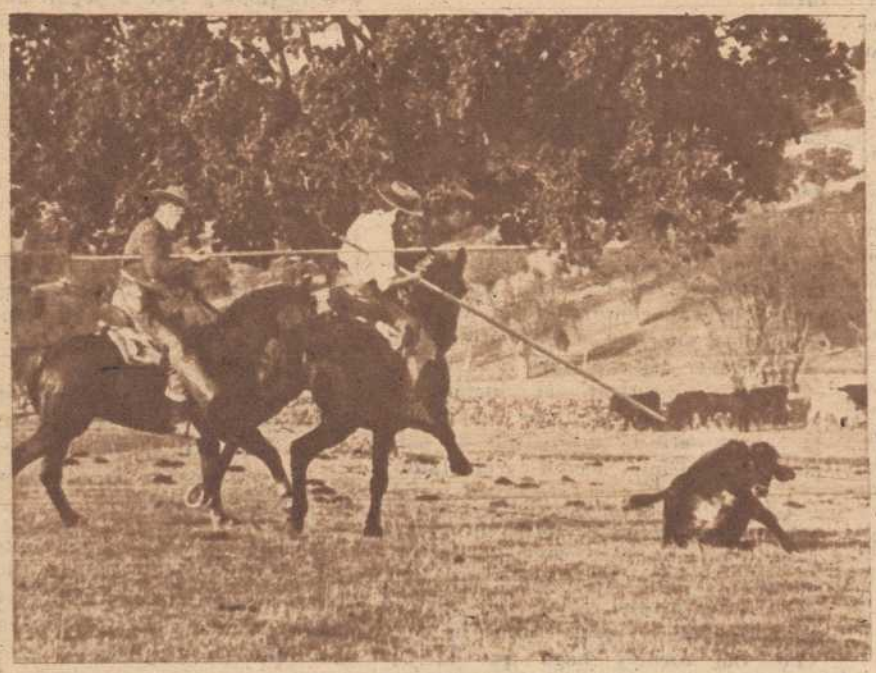
En el acoso de treinta becerras intervinieron, entre otros invitados, el duque de Pinohermoso, marqués de Bayamo, Antonio Pérez Tabernero, José Luis Cembrano, marqués de Albayda, Vicente Charro y los hermanos Graciliano y Fernando Pérez Tabernero y Miguel Bernaldo de Quirós

Luis Garci-Grande rejoneó una becerra

El duque de Pinohermoso, gran caballista siempre, derribó como un maestro consumado



Los hermanos don Graciliano y don Fernando Pérez Tabernero en una de sus felices intervenciones



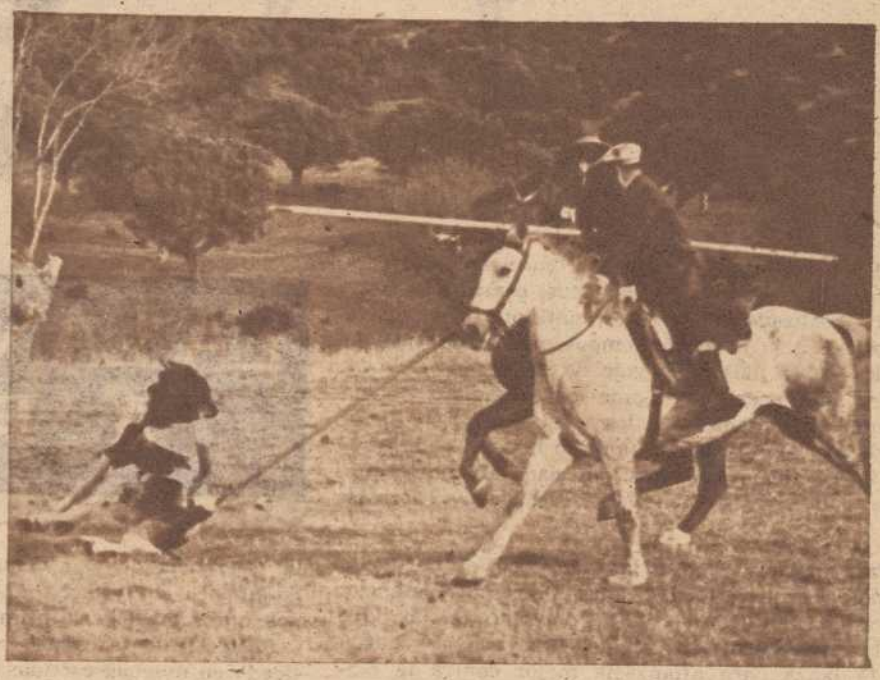
Don Luis Garci-Grande, con el mayoral de su ganadería Atienza, derribando una becerra

El vizconde de Garci-Grande en animada charla con la señorita Tamara, norteamericana

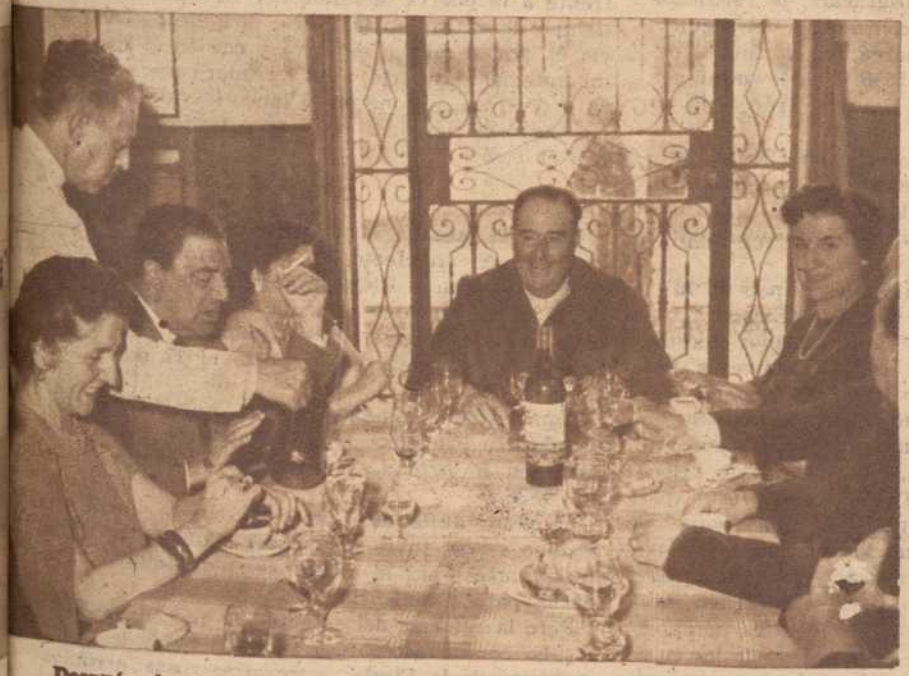
Don Miguel Bernaldo de Quirós, derribando limpiamente una de las becerras probadas

Antonio Pérez Tabernero, expertísimo en estas faenas camperas, en un derribo

Antonio Pérez Tabernero extrae un trozo de puya que quedó en el cuarto trasero de una becerra



Don Vicente Charro, conocedor como pocos de las faenas camperas, derribando con facilidad y estilo



Después de la fiesta campera, el vizconde de Garci-Grande y su esposa invitaron a sus amigos

Como final de la jornada, se celebró una fiesta flamenca que se prolongó hasta la madrugada (Fotos Prieto)

LA LANZADA A PIE

LA lanzada a pie, aunque perteneciente a la época del toreo caballeresco, fué, como su nombre indica, realizada por infantes, matatoros o lidiadores de oficio. Aún pervivió tiempos más tarde, cuando ya los nobles habían dejado de torear.

Era una suerte desligada por completo de las comunes ejecutadas por los caballeros. Esta independencia significaba un número más en el programa de las fiestas de toros, que nada añadía ni quitaba al buen conjunto *caballeresco* de las corridas.

* * *

Para llevar a cabo la lanzada a pie el diestro se situaba frente al toril, a unos metros de distancia, hincando en tierra la rodilla derecha. En un hoyo hecho previamente en el suelo apoyaba el regatón de la lanza para afianzarla mejor contra la embestida. La hoja del arma se colocaba en dirección al toril, a altura prudencial, sujetando el asta con ambas manos.

Una vez abierta la puerta del toril, el diestro observaba la cabeza del astado para enfilar la punta de la lanza al testuz, donde había de clavarse con la fuerza de la acometida.

Como la suerte podía fallar, Montes aconsejaba que el ejecutor tuviera prevenida una capa para defenderse.

Es indudable que había que estar dotado de un corazón valiente para ponerse a unos metros del toril y aguantar impávido la embestida de un toro, sin que la mano vacilara en el instante de apuntar o dirigir la hoja de la lanza. Se atribuía mucho mérito a esta suerte. Y en verdad que la tenía, porque solamente hombres rudos y muy diestros podían hacer semejante hazaña.

El anónimo autor de la *Cartilla*, de la biblioteca de Osuna, dice acerca del modo de ejecutar esta suerte que siempre debe darse la lanzada a puerta de toril, aunque es más lucida cuando el animal está lleno de banderillas, pues en tal momento ya puede verse su intención, siendo, por tanto, más segura de hacer.

Montes señala que el palo de la lanza debe tener «largo de tres y media a cuatro varas, y de grueso, sobre tres pulgadas de diámetro, de una madera muy fuerte y que no salte ni sea quebradiza». «La lanza propiamente tal —dice— deberá tener un palmo de largo y el grueso y ancho correspondientes.»

* * *

No profundizaré acerca de la antigüedad de la lanzada a pie. Entre los apuntes que poseo tengo la referencia de una fiesta de toros celebrada en Salamanca en 1658. No quiere decir, ni mucho menos, que fuera ésta la primera vez que se ejecutara.

Posteriormente existen noticias de haberse practicado en muchas corridas. Sirvan de ejemplo la de Zaragoza de 11 de septiembre de 1679, por el primer casamiento de Carlos II; hubo, en efecto, lanzada a pie, «sin la menor desgracia»; la verificada en el Buen Retiro en 1690, con motivo del segundo matrimonio del mismo monarca, y, en fin, la celebrada en Granada el año 1696 para levantar con sus ganancias el templo de Nuestra Señora de los Dolores, de aquella ciudad.

Algunos viajeros que estuvieron en España también son testimonio de la existencia y realización de la lanzada a pie. En el libro de Lafront *Los viajeros extranjeros y la fiesta de toros* se presentan varios casos.

Bernardin Martin, que visitó nuestro país en 1670, escribe a propósito de esta suerte: «Existen también individuos del populacho que, armados con una especie de media pica, cuya asta es seis veces más gruesa y fuerte, y el hierro largo y ancho en proporción, se sitúan ante el toril con una rodilla en tierra, el pie trasero encajado en un pequeño agujero para estar más firmes, y en semejante disposición aguardan resueltos al toro. Cuando éste aparece, asombrado ante tal postura, nunca deja de precipitarse hacia allí, y cuando el hombre es diestro, llega en ocasiones a atravesarle de parte a parte, y tumbándose a un lado, pasa sobre él sin causarle daño alguno. Hubo alguno de estos hombres en la primera fiesta en que estuve. Uno de los cuales, como hecho de intento, clavó la barra en el hocico y el toro se la llevó, muy avivado por el golpe, dando saltos por entre la gente y revolcándola de diversas formas, lo que ocasionó fuerte risa a los espectadores.»

Habla de la suerte otro viajero, Jean Léonard, que presenció una corrida en Astorga el 27 de abril de 1690: «El octavo fué muerto con un grueso dardo, cuyo hierro tiene forma de lanza y el asta tan larga como una pica y tan gruesa como la molla de la pierna de un hombre. Teniendo apuntado dicho dardo uno de los aludidos hombres hacia la puerta por donde salía el toro, la bestia, al embestirle furiosa, se clavó el artilugio del que acabo de hablaros tan en la frente, que tuvo suficiente. Y hubo mucho regocijo viéndola correr por la Plaza con dicho aparato en la cabeza, como si fuera un unicornio.»

Por último, Duché de Vanci se expresa en los siguientes términos, refiriéndose a la corrida presenciada por él en Bayona el 17 de enero de 1701: «... Pero he visto practicar a uno de estos toreadores una cosa que resulta de gran destreza, así como muy atrevida y peligrosa: se coloca rodilla en tierra, la lanza apercibida, y en dicha forma espera frente a la puerta la salida del toro. El animal, al tiempo de entrar en la Plaza, dirígese derecho hacia él, por sí mismo se clava y cae en el sitio fulminantemente muerto. Si el toreador carece de fuerza y destreza, expone en el lance la vida, o al menos corre el riesgo de resultar pateado y pisoteado por el toro.»

* * *

Llega la lanzada a pie hasta la época del toreo moderno. Y, en efecto, en las corridas verificadas en Madrid y en la Plaza provisional de Casa Puerta de 1737, la suerte se ejecuta. Poseo a mano otra referencia de haberse practicado en corrida aún posterior: la celebrada en la Corte el 17 de octubre de 1785.

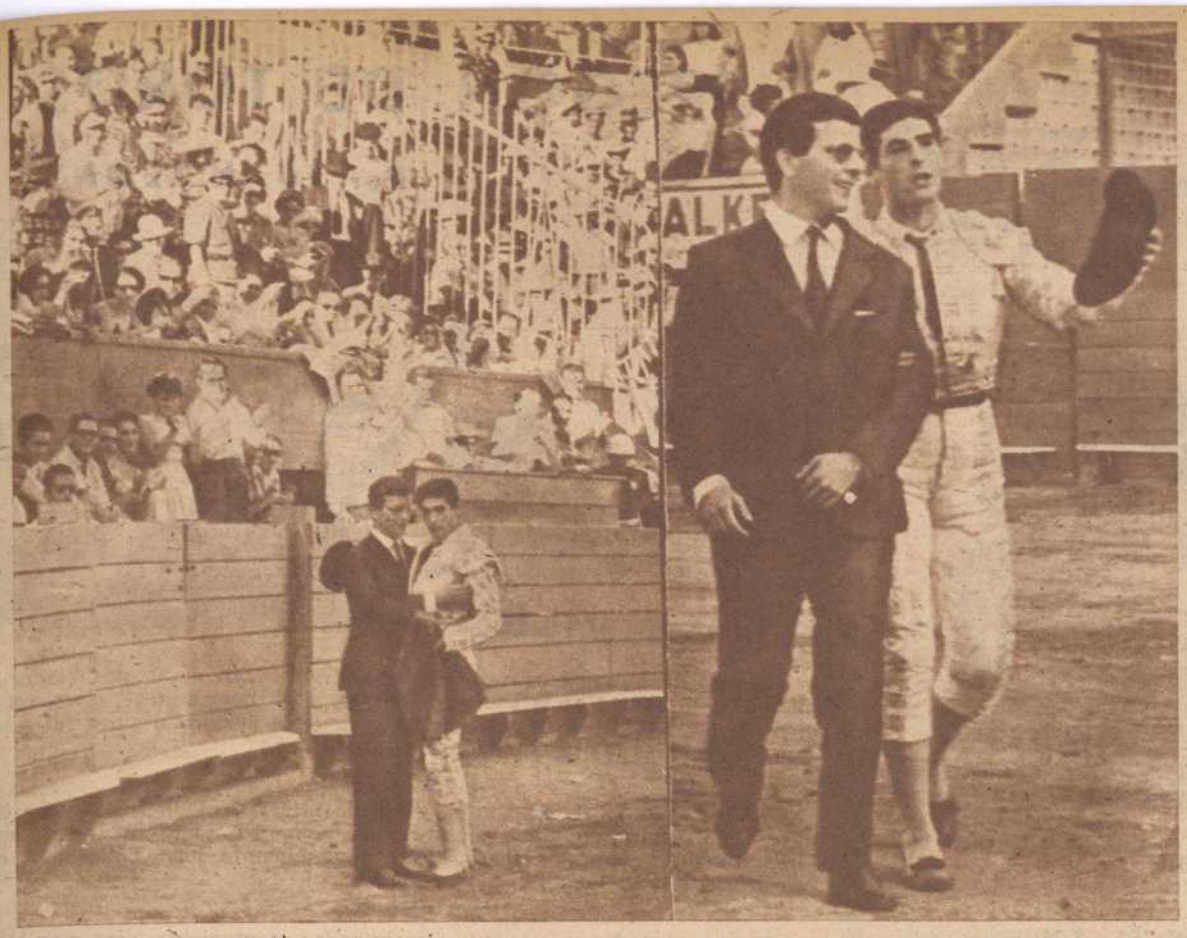
Aún se daba, aunque poco, en tiempos del célebre diestro Francisco Montes, *Paquiro*. Así lo atestigua en *El arte de torear*, que salió a la luz el año 1836.

El citado autor dice que «esta suerte, aunque ya casi no se da, tuvo, sin embargo, tanta nombradía antiguamente por la mucha serenidad que se necesitaba para practicarla...».

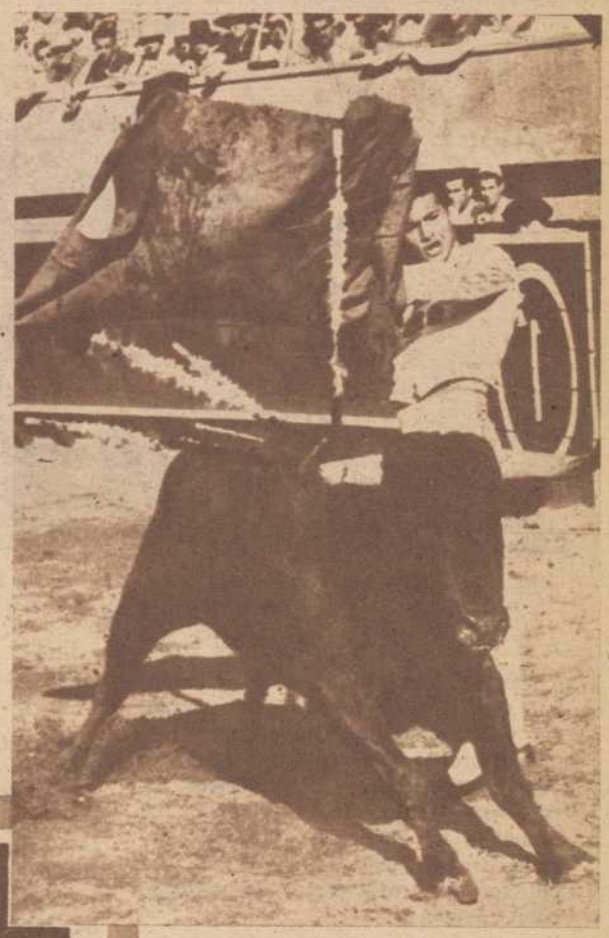
Pero la reforma del espectáculo que Montes llevó a cabo con su asombrosa personalidad y la misma evolución de la Fiesta, entre otras cosas, arrumbaron la lanzada a pie. Al hacerse más artístico el toreo, sobraban aquellas suertes que en tiempos pretéritos habían sido signo inequívoco de destreza y arrojo.

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

POR LOS RUEDOS DE COLOMBIA



Durante la corrida del día 1 de enero en Cali, el ganadero español don Juan Guardiola Soto hubo de dar la vuelta al ruedo y recibir, en el tercio, el brindis de Jaime Ostos, como homenaje a la bravura del cuarto de la tarde



Un ayudado por alto de Curro Girón en la última corrida de la feria de Cali

CORRIDA FINAL de la FERIA DE CALI

JUAN ANTONIO ROMERO, CURRO GIRON, JAIME OSTOS, MANOLO PEREZ, VICTORIANO VALENCIA Y CURRO LARA LIDIARON SEIS TOROS DE LA GANADERIA DE AGUASVIVAS

CALI, 12 de enero.—La multitud que en los tendidos de sol y de sombra se congregó con motivo de la última corrida ferial deseaba un final con broche de oro para estos festejos, que por cierto han resultado muy largos. En estas regiones tropicales caen bien las ferias de una semana o de domingo a domingo, a la usanza bogotana. Con este último festejo, la empresa se ha podido desquitar, en parte, de las cuantiosas pérdidas sufridas durante la temporada.

UNA CORRIDA DE TOREROS

Una cosa son los deseos y otra los resultados. Género no lo hubo ayer, y cuando éste falta, sobran las tijeras. Pero los sastres, que esta vez son los toreros, se hicieron cargo del compromiso y embistieron a los toros. El festejo no fué una corrida de toros, sino una corrida, en el buen uso del vocablo, de toreros, en lo que hace a la mansedumbre de los astados y al número de espadas participantes, seis: Juan Antonio Romero, Curro Girón, Jaime Ostos, Manolo Pérez, Victoriano Valencia y Curro Lara. Desde luego, para el ganadero la cosa es grave, pues salvo el cuarto toro de la tarde, que tomó dos puyazos recargando y conservó medido ritmo para los de a pie, sin excederse en bravura, los demás resultaron mansos, siendo abucheados en el arrastre.

LA LESION DE JUAN ANTONIO

Apático estuvo el de Jerez de la Frontera. Un torero que a la Plaza sale con un dedo fracturado, y de la mano derecha, lleva las de perder. Fué abanto el primer toro de la tarde y a cada lance salía suelto. Juan Antonio Romero destacó en un par de banderillas, siendo los otros menos afortunados. Su muleta tuvo el abreboca de dos pases sentado en el estribo, y el gas hubo de apagarse cuando la medida voluntad del espada no supo imprimirle sujeción y mando, para culminar en un final sin suerte a la hora de matar.

LA TRIUNFANTE SERIEDAD DE CURRO GIRON

El segundo de la tarde acusa mal estilo. El diestro de Maracay le echa seriedad a la cosa. La oreja la tenía ganada, no porque el toro ayudara, sino porque todo lo había puesto el espada para hacerse merecedor de ella. Pero el pinchó estropeó el pasodoble. El toro echaba las manos por delante, llevaba la embestida alta, y Curro Girón, a porfía, lo embarcó, siendo aclamado. Un primer par de banderillas bueno y un tercero colosal.

A la hora de la muerte, el venezolano aguantó la desacompasada embestida para instrumentar los ayudados y correr la mano sobre la derecha en tres redondos aplaudidísimos. El bicho, a cada muletazo se quedaba corto y se venció por el derecho. No arredró el *detalle* al venezolano, y allí lo tuvimos exponiendo en un final de faena plena de valentía y dominio. Al arrancar cobró un pinchazo y un segundo envite para una estocada honda. Entre aclamaciones y petición de oreja, el matador dió la vuelta al ruedo, mientras el toro era pitado en el arrastre.

LA DESGRACIA SE CEBA EN JAIME OSTOS

Del manso encierro, el mansísimo correspondió a Ostos. Fué el auténtico buey de carreta. No fué cambiado por haber tomado un primer puyazo aceptable y dos picotazos más, saliendo suelto. El capote de Ostos quiso arroparlo, pero el bicho buscó el refugio de las tablas. Tal era la mansedumbre, que para banderillas, Julio Pérez, *Vito*, hubo de clavar un par a toro parado. De la muleta del ecijano no quiso el manso ni enterarse, y menos de su espada. El final no podía esperar, y después de varios intentos logró despenarlo, siendo saludado el matador con cariñosos aplausos, y el toro, protestado.

EL MEJOR, A MANOLO PEREZ

Tuvo suerte el colombiano en el sorteo, pues le correspondió el menos malo del encierro. El bicho, corretón y distraído inicialmente, fijó en los capotes, y Manolo hubo de recibir aplausos cuando lanceó a la verónica y se lució en un quite por gaoneras. En banderillas se hizo aplaudir en un par al sesgo y otro al cuarteo, prolongándose las ovaciones en el último tercio, cuando echó las rodillas en tierra y toreó por alto con decidida voluntad. A la hora de la verdad la suerte se prolongó y la intervención de los alternantes y sus banderilleros fué necesaria. No obstante, el colombiano oyó aplausos al retirarse al burladero.

LA CLASE SIEMPRE BRILLA

Falló lo de «no hay quinto malo», mas no el torero. Cuando Victoriano Valencia se abrió de capa aprovechó la inicial alegría con lances a la verónica que fueron coreados. Empezó Victoriano su faena doblándose por bajo

(Continúa en la página siguiente)

Victoriano Valencia torea sobre la derecha en la corrida final de la feria (Fotos Heiu, para EL RUEDO)

y cargó la suerte en tres ayudados por alto, avanzando la pierna contraria y acompañando con ritmo y alegría. Pero como el toro se cansó, así como anteriormente el de Curro Girón, optó por quedarse cortísimo y defenderse. De pinchazo y media estocada tiró al bicho, y la ovación, con petición de oreja, cerró tan voluntariosa faena.

SALE A HOMBROS SIN CORTAR OREJAS

Tuvo un desquite Curro Lara. Peleó bravamente ayer y el público se puso de su parte. Una mala tarde tuvo durante la feria, pero un gallardísimo desquite en la corrida de ayer, que le valió el paseo a hombros por el anillo de la Plaza. Le hubieran concedido la oreja por su valentía, pero la mala suerte con la espada así no lo quiso.

Fué el sexto el de más aparato de la corrida, y sus viajes iniciales, un tanto alegres, fueron aprovechados por el colombiano cuando lanceó entre aclamaciones. Intervino en quites por chicuelinas con lucimiento, rematando con valeroso adorno.

Con la muleta, en los pases iniciales, ayudados por alto, engarzó la alegría de unos ajustados molinetes con adornos rodillas en tierra. Las laserníslas y las manoletinas fueron el adobo de la faena, finalizada con los de pitón a pitón para buscar el adorno rodillas en tierra frente a la cara del toro. Al final, el público, premiando la pundonorosa actuación de Lara, lo levantó a hombros, paseándole por el ruedo.

Breve fué la intervención de los matadores, como breve la embestida del ganado lidiado ayer, pero el público salió satisfecho, ya que los diestros superaron en su arte y medida las inciertas condiciones de las reses.

EXITOS DE "EL BOMBERO TORERO"

Magníficas entradas se han realizado durante los tres festejos celebrados en Bogotá con la participación de Eugenio Celis, el *Bombero Torero*, y su cuadrilla, integrada por Laurelito, Arévalo y Manolín. Igualmente, la banda musical *Los Ases*, de Valencia, ha conquistado muchas ovaciones, y ahora se dirigen a participar en la feria de Manizales. Durante el festejo celebrado el pasado domingo 11 de enero, Eugenio Celis se hizo acreedor a las dos orejas por su lucida actuación.

FESTIVAL EN CALI Y CORRIDA EN MEDELLIN

Para el domingo 18 de enero está anunciado un festival a beneficio del matador español Jerónimo Pimentel, qu fué herido en los corrales de la Plaza por un toro de la ganadería de don Pepe Estela, al ser encajonada la res. La herida, de 18 centímetros, en la región inguinal, rozó la femoral, y la acertada intervención quirúrgica ha contribuido a la mejoría del diestro.

Dicho festival será un mano a mano de los matadores Jaime Ostos y Victoriano Valencia, que gozan de amplio cartel en las esferas taurinas colombianas, corriéndose novillos de la vacada brava de don Félix Rodríguez.

En Medellín, en la misma fecha, se celebrará una corrida con reses de *El Socorro*, participando los matadores Juan Antonio Romero, Curro Girón y Manolo Pérez.

LAS FERIAS DE MANIZALES Y BOGOTA

El 25 de enero será la primera corrida de Manizales, y el 8 de febrero, la primera de Bogotá, de las cuales daremos información gráfica y escrita.

PEPE ALCAZAR

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

Cuando llega una carta con firma ilegible o tan clara que fácilmente puede leerse Juan García o José Martínez, y no lleva remite, ni dirección, ni nada que pueda identificar a su autor ante la persona a quien fué remitida, tiene todas las posibilidades de ser anónima.

* * *

Sin embargo, si el texto de la carta no ultraja a nadie, no censura con dureza, no respira, en suma, por la herida, no será una auténtica carta anónima, aunque su autor, descarada o disimuladamente, haya tenido la intención de ocultar su nombre.

* * *

Cartas así suelen ser útiles, y examinadas atentamente, contienen ideas de tal sentido común, que bien pudieran considerarse firmadas por muchísimas personas y estimarse como un criterio general o, al menos, muy extendido.

* * *

Es de suponer, aun sin haber mencionado hasta ahora palabra alguna que se refiera a la Fiesta, que las cartas más o menos anónimas de que se habla son cartas taurinas, es decir, cartas que versan sobre temas de toros, escritas por aficionados y no pocas veces por auténticos taurinos a quienes de materias taurinas escriben.

* * *

En cuarenta y ocho horas han llegado a mis manos tres de estas cartas, escritas correctamente en el fondo y en la forma, que por su idéntico contenido se han convertido en sospechosas de mal intencionadas. Se refieren a lo que otro día escribí aquí sobre los carteles de la feria de Sevilla, y coinciden también en querer saber por qué litigantes me inclino en los pleitos planteados con el arriendo de la Plaza de la Maestranza.

* * *

Pero no por sospechosas van a carecer de una respuesta que es clara, fácil y cierta: por ninguno. Pero para decir tan sólo esto no me habría decidido a ocupar este espacio, en el que siempre se aspira a decir algo útil para el público o para la Fiesta, que en definitiva viene a ser lo mismo.

* * *

Aunque ninguno de los tres lo declara, me suponen, equivocadamente, partidario de la empresa Pagés, porque con unas u otras palabras dicen que doy por ciertos los carteles anunciados por ella, preguntándome asimismo si estoy seguro de que lleguen a ser realidad.

* * *

Lo que dije, y repito, es que la multa de 5.000 pesetas impuesta a la empresa Pagés no significa que los difundidos carteles no sean válidos, sino que aquélla infringió un precepto reglamentario, y si otra cosa no ocurre, ésos y no otros serán los carteles, Dios mediante, aunque puedan sufrir modificaciones impuestas por otras circunstancias ajenas a la legitimidad de la gerencia.

* * *

Dar por ciertos unos carteles, sean los que sean, no implica juicio sobre su bondad o su acierto. Eso es una cuestión de gustos, y ya es sabido que cada uno tiene el suyo.

* * *

Pueden gustar todos los diestros que figuran en un abono, y, sin embargo, no gustar las combinaciones que se hayan hecho con sus nombres. Del éxito en este aspecto hablan luego las taquillas con absoluta independencia del éxito artístico que rindan después. Pero esto del acierto y los gustos queda al margen de la verdadera intención de las cartas.

* * *

El visado de contratos taurinos por el Sindicato Nacional del Espectáculo, aparte su alcance laboral, implica la solvencia de las partes contratantes, es decir, la capacidad legal de ambas para contratar y contratarse.

* * *

Y, en fin, ese nuevo, insistente y verosímil rumor de que el gerente de la empresa Pagés proyecte aumentar una corrida para dar a Gregorio Sánchez cabida en los carteles, en cumplimiento del convenio establecido en tiempo y forma por el apoderado de este diestro con su antecesor, es bien expresivo, si se confirma, de que obra con arreglo a una situación de normalidad que no ha podido ser alterada por la multa.

* * *

Creo haber contestado a las tres cartas —al parecer, tres cartas distintas de un solo autor verdadero—, porque bien pudieran significar la opinión de muchos.

GESTOS DE HOMBRIA DE LOS TOREROS DE ANTAÑO

UN MANO A MANO ENTRE "JOSELITO" Y UN AFICIONADO MURCIANO

Tuvo lugar la "corrida" en el casino de la acogedora ciudad levantina

«Joselito» y Belmonte, en la Plaza de Murcia. Entre ambos, en el callejón, el banderillero Calderón y el gran pintor murciano don Julián Alcázar (Reproducción de Copi-Archivo Ganga)

AQUI te presento a don Manuel Martínez Zamora, un gran aficionado, pero muy enemigo tuyo.

Para otro hombre que no hubiera tenido la hombría del señor Martínez Zamora, hombre de mucho mundo y anecdótico, la cosa hubiera sido violentísima. Pero el conocido aficionado murciano, en un alarde de sinceridad, contestó:

—Yo no soy enemigo de usted, «Joselito». Lo que sí he dicho muchas veces en esta tertulia es que no me gusta usted matando.

El gran maestro de Gelves replicó, sonriente:

—Me encantan los hombres sinceros, sí, señor. Y seremos muy buenos amigos, de verdad.

Hizo una pausa José Gómez Ortega, y continuó:

—Mañana irá usted a los toros, ¿verdad?

—No me pierdo ninguna corrida en Murcia ni en la región. Además, saben todos los presentes que veo muchísimas corridas en el resto de España, especialmente en Madrid.

—Sí, señor, es usted todo un gran aficionado. Por ello, mañana tendré mucho gusto en matarle bien un toro.

—De acuerdo, «Joselito», y si usted cumple su palabra, yo le prometo solemnemente proclamarlo a los cuatro vientos cuantas veces me lo pidan los presentes.

«Joselito» y don Manuel Martínez Zamora se estrecharon las manos. Fué como un reto, que ambos aceptaron gustosos.

La conversación se generalizó en la tertulia del salón-café del magnífico casino de Murcia. El hijo menor de la «señá» Gabriela, que no quería hablar de otra cosa que no fuera de toros, tuvo pendiente a todos los contertulios con su amena charla, intercalando anécdotas de su profesión, a la que tanto amaba.

* * *

«Joselito», pese a lo agradable que lo estaba pasando, tuvo que ser el primero en abandonar el casino, donde tan gratamente había sido acogido. Todos los reunidos le acompañaron hasta la puerta, marchando el gran torero a la fonda, acompañado de don Anselmo Lorencio, empresario a la sazón del coso de la Condomina, y que había sido la persona que había hecho la presentación del magnífico lidiador caído en Talavera de la Reina.

José, al despedirse del señor Lorencio, le dijo:

—Son sinceros los murcianos, don Anselmo. Y no saben dar coba. Pero yo le garantizo a usted que, Dios mediante, mañana, el señor Martínez Zamora será el partidario más grande que yo tendré en Murcia.

* * *

La Plaza de Murcia presentaba un aspecto deslumbrador. Más de medio centenar de mantones de Manila adornaban los palcos del hermoso circo de la ciudad cuya fértil vega riega el Segura. Centenares de mujeres bonitas ocupaban distintas localidades. Y en el burladero de la empresa, como siempre, estaba don Manuel Martínez Zamora, fumando un habano.

Ya habían arrastrado las mulillas dos o tres toros. Y «Joselito», en el centro del anillo, estaba realizando una gran faena de muleta. Las ovaciones que se le tributaban eran de gran gala. La música no cesaba de tocar y los olés atronaban el espacio. El torero, sonriente, triunfador, se llevó al toro muy cerca de la localidad que ocupaba el aficionado murciano. Tal vez pensara en aquellos momentos en lo que sucedió a un paisano suyo, al legendario Manuel Domínguez, cuando en parecidas circunstancias a las suyas le dijo a un ganadero sevillano, que había dicho que «Desperdicios» no lograría matar ninguno de los toros destinados para él:

—¿Quiere «ostés» que se lo suba ahí arriba?

Pero «Joselito» se limitó a decir:

—¡A ver cuánto tiempo hace que no ha visto usted matar un toro así!

Segundos después, el toro, herido de muerte por el soberbio volapié que «Joselito» le había dado, rodaba a los pies de éste como una pelota.

Cuentan testigos presenciales que José Gómez Ortega ejecutó la suerte a la perfección. De manera irreprochable. Como un gran estoqueador.

El primer sombrero que cayó al ruedo fué el de don Manuel Martínez Zamora. Este agitaba los brazos y gritaba con todas las fuerzas de sus pulmones:

—¡El mejor! ¡El mejor!

* * *

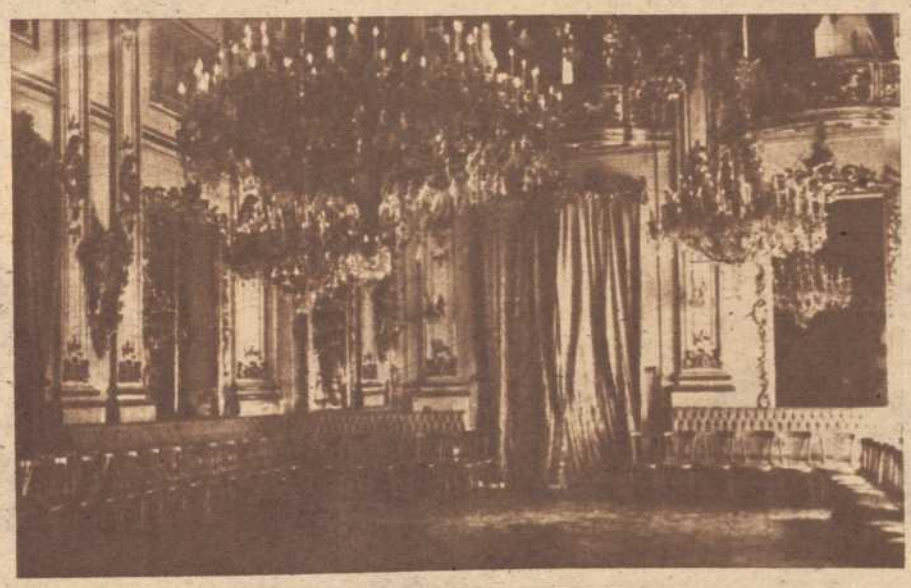
Hace unos días, cuando le decía a un gran amigo y aficionado que pensaba dedicar este recuerdo al mano a mano entre «Joselito» y don Manuel Martínez Zamora, comentaba aquél:

—Algo parecido le ocurrió también a José con otro aficionado. El comentario que hizo después de la corrida fué el siguiente:

—Yo no puedo matar los doscientos toros que lidio cada temporada de la misma forma. Eso lo hacen los que sólo pueden defenderse con el estoque.

Llevaba razón.

GANGA



Un detalle del suntuoso salón de baile del Casino de Murcia

(Reproducción de LOPEZ.)

TIENTA EN HERNANDINOS

Fueron probadas varias becerras de la ganadería de don Dionisio Rodríguez

Momento del encierro de las becerras que fueron tentadas al comienzo de la fiesta

Antonio Bienvenida en un ayudado por alto

Un ajustado pase por alto del matador de toros Juan Bienvenida

El novillero albaceteño Pepe Osuna en un natural

Un pase en redondo del novillero colombiano Luis Calderón

El aficionado don Fidel del Oro en un pase con la derecha

En un descanso, los invitados contemplan el trapío de una corrida

Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

Como por las Ventas no hay aires de novedad —puesto que aún hay mes y medio por delante hasta que suenen los clarines—, nos vamos con la música a la «chata» carabanchelera, que en esta temporada está más bulliciosa que su hermana mayor.

La casa Dominguín sigue preparando la temporada, aunque solamente, por ahora, en lo que a toros se refiere. Por ejemplo, tienen comprometida toda la camada de Palha —no solamente una corrida— para darla a lidiar en las distintas plazas que los hermanos González Lucas regentan. La corrida más adelantada es la que se lidiará en fecha temprana en Vista Alegre, pero seguramente no será la función inaugural, porque se trata de que el tiempo esté asegurado y no tornadizo; por tanto, lo más probable es que la corrida de toros lusitanos se juegue en las fechas finales de marzo.

Novillos se tienen comprados, hasta ahora, a las ganaderías de Osborne, Hidalgo y Martín, Luciano Cobaleda, Quintana Ortega y otras divisas.

De coletas, todavía nada. Es decir, nada por lo que se refiere a Vista Alegre, porque, por lo que se refiere a Luis Miguel —el gran torero de la casa—, proyecta hacer una temporada muy activa, con un mínimo de corridas como el año pasado, en que llegó a la cifra de 44.

Este año, es suposición nuestra, toreará más, pues está en conversaciones —como ya dijimos— con la empresa de Valencia para torear las fallas; y esto será indicio de que Luis Miguel quiere superar sus marcas de los últimos tiempos.

BARCELONA, BENEFICA

La Plaza de Barcelona no quiere dejar este invierno que se le hagan telarañas debajo del tendido y va a empezar muy pronto. Desde luego, en plan de festejo benéfico, el domingo día 1.º de febrero habrá un festival a beneficio de los damnificados en la catástrofe de Ribadelago. Y el hilo entre Barcelona y Madrid está en actividad, a fin de plantear el cartel de acuerdo con el postín que se quiere dar al festejo. Novillos de Salamanca y los diestros Cabré, Aparicio, Sánchez, Bernadó, «Chamaco», Murillo y «Miguelín» formarán el cartel.

MARSELLA CAMBIA

Se dice, dice, que la Plaza de toros de Marsella —donde existe una gran tradición taurina, según ha reconocido un tribunal, como dijimos en estas páginas hace bastante tiempo— va a ser adquirida por una familia taurina española. Si decimos que es madrileña, tal vez acierten ustedes con quiénes son.

VALENCIA PLEITEA

Esto de los pleitos en las plazas de toros es algo como las cerezas, ya que se enganchan unos con otros. Prueba de que el negocio no es malo.

El caso es que en Valencia los señores Alegre y Puchades han empezado las gestiones para las fallas; de sus contactos con algún torero ya damos noticia más arriba; pero, al mismo tiempo, la Diputación valenciana quiere desahuciar a la empresa basándose en incumplimiento de contrato. En una de las últimas reuniones se trató de eso, y el asesor jurídico inició el expediente que ha de dar paso a la acción judicial. El tiempo nos dirá a quién le da la razón.

ZAMORA AYUDA

A beneficio de las víctimas de Ribadelago se organiza un festival en Zamora con reses charras para Angel Peralta, Antonio Bienvenida, Luis Miguel, Jaime Ostos y Curro Romero.

RUEDOS LEJANOS

Trofeos a Curro Girón y Juan Antonio Romero en Medellín.—Ostos y Valencia triunfan en un festival en Cali.—Pésima corrida inaugural en la Méjico

COLOMBIA

CORRIDA EN MEDELLIN

En Medellín se lidiaron toros de Aguasvivas. Curro Girón, muy valiente y artista, dando toda clase de pases y demostrando un magnífico dominio de la muleta en pases de pecho, espalda, de rodillas. Cortó las dos orejas, el rabo y la pata, en medio de grandes ovaciones, y dió la vuelta al ruedo. En el segundo estuvo bien, aunque el toro era difícil. Lo mató de una estocada entera. Se le concedieron las dos orejas. Juan Antonio Romero dió a su primero una serie de pases escalofriantes. Pases de rodillas y pedresinas citando desde lejos. Mató de un pinchazo, una estocada y al primer descabello. Se le concedió la oreja. En su segundo estuvo desafortunado al matar. M. Perez cumplió en ambos.

FESTIVAL EN CALI

En Cali, con ganado de Félix Rodríguez, que dio buen juego, se celebro el festival mano a mano entre Jaime Ostos y Victoriano Valencia, que se habían distinguido por su actuación durante la temporada local.

Ostos, que fué ovacionado en sus dos primeros, redondeo el triunfo en el quinto de la tarde, al que toreo con magníficas veronicas y chicuelinas entre ovaciones y música. Hizo una gran faena de dominio con la muleta, con arte y valor, para matar de una gran estocada. Ovación, dos orejas, rabo y vuelta al ruedo.

Valencia, en su primero, estuvo valiente y artista. Dejo una estocada. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. En su segundo, instrumentó una faena dominadora entre ovaciones. Toreó extraordinariamente al que cerró plaza, tanto con el capote como con la muleta. Mató de estocada y descabello. Dos orejas, ovación y paseo en hombros.

PERU

MONTANI, REGIDOR

(De nuestro corresponsal H. Parodi.)—Ha sido nombrado regidor del distrito de Rimac, distrito de Lima, Alejandro Montani, conocido ex matador de toros, quien ha sido designado para ocupar el cargo de inspector de Espectáculos de la citada municipalidad.

El sábado se instaló el citado Consejo y prestó juramento Montani en medio de los aplausos del público, que en gran cantidad había acudido a este solemne acto.

Con tan señalado motivo, Montani ha sido objeto de un simpático agasajo.

MEJICO

TOROS EN ACAPULCO

En Acapulco se lidiaron toros de Peñuelas, regulares.

Luis Procuna, artista y torero con el primero, al que mató de una estocada. Ovación y saludos. Aplaudido en el tercero.

Teófilo Gómez cumplió en el segundo y cortó una oreja en el cuarto.

NOVILLADA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez, y en la Plaza Alberto Balderas, fueron lidiados novillos de Presillas, regulares.

Alejandro del Hierro, bien en el primero, dando vuelta al ruedo.

El ganadero don Lorenzo Rodríguez Pacheco hace entrega a la superiora del Hospital de la Pasión, de Ciudad Rodrigo, de la cantidad de 33.000 pesetas, recaudadas en el festival a beneficio de dicho centro.

Vino de honor en la Peña Albacete en homenaje al poeta Trujillo. El presidente de la entidad coloca al mismo la insignia de la peña después de nombrarle socio de honor (Foto Cervera)

Buena faena al tercero. Estocada. Ovación, oreja y vuelta.

Juan Luna cumplió en el segundo y cortó una oreja al último.

CORRIDA EN GUADALAJARA

En Guadalajara se celebró una corrida con toros de Tequisquiapán, buenos, sobresaliendo el segundo, al que se le dió una vuelta de honor.

Paco Huerta, que recibió la alternativa de manos de Alfonso Ramírez, «Calesero», hizo buena faena, con derechazos y pases de pecho. Estocada. Ovación, oreja y vuelta. En el sexto fué ovacionado.

«Calesero», ovacionado con el ca-

pote. Gran faena con la muleta. Estocada. Ovación, orejas, rabo y dos vueltas al ruedo. Ovacionado en el cuarto.

Antonio del Olivar cortó oreja en el tercero y fué ovacionado en el quinto.

INAUGURACION EN LA MEXICO

En Méjico, el domingo, con buena entrada, se celebró la inauguración de la temporada grande en la Plaza México, con toros de La Laguna, bien presentados, pero con mucho sentido, llegando al final agotados. Podemos conceptuar esta corrida como un fracaso, ya que el principal nombre del cartel, «El Ranchero», escuchó una bronca y dos avisos en su segundo enemigo y solamente dió algunos pases buenos en el primero.

Fernando de los Reyes, «el Callao», estuvo desganado en uno y tuvo algunos detalles en el otro.

Jesús Delgadillo, «el Estudiante», que tomó la alternativa, fracasó totalmente. «El Estudiante» se enfrentó al primero y al sexto toros, pero no hizo nada de particular con el capote, y con la muleta se mostró desconfiado y sin recursos. Fué cogido, sin consecuencias. Dos pinchazos y estocada tendenciosa y descabello al cuarto golpe. Silencio. Si mal se vió con el primero, estuvo peor

en el sexto. Mal con el capote y volvió a estar desconfiado con la muleta. Mató de media estocada. Silencio.

Jorge Aguilar, «el Ranchero», no hizo nada con el capote en el segundo. Faena a base de naturales, siendo buenos los de la primera serie. Tres pinchazos y media estocada. Descabello al segundo golpe. Ovación y aplausos. En el cuarto, «El Ranchero» hizo trasteo desligado, a base de derechazos regulares, y estuvo fatal con el estoque, al punto de que precisó diez pinchazos, una estocada caída y cinco intentos de descabello, escuchando dos avisos y bronca general.

«El Callao» dió buenas verónicas al tercero. Aplausos. Al ejecutar una chicuelina fué cogido aparatosamente, saliendo ileso. Con la muleta toreó con muchas precauciones, para un pinchazo y una estocada contraria. Descabelló al segundo intento. Silencio. Con el quinto, «el Callao» no hizo nada con el capote. Inició su faena con derechazos excelentes, naturales regulares y adornos. Pinchazo y estocada. Saludó desde el tercio. La gente salió desilusionada de la inauguración de la temporada.

Una vez empezada la temporada en la México, los toreros anunciados para el abono son: «Capetillo», «El Ranchero», Del Olivar, Tirado, «El Callao», Curro Ortega, Bolaños, Luciano Contreras, Rafael García Olmos, «El Estudiante» y Ernesto Cuevas; estos últimos tomarán la alternativa. Las ganaderías son: Piedras Negras, La Laguna, Pastejé, Coaxamalucán, Zotoluca, Rancho Seco, Heriberto García y Ernesto Cuevas.

TOROS EN MONTERREY

En Monterrey se lidiaron toros de Curiel, que cumplieron.

Luis Castro, «el Soldado», escuchó palmas en el primero y salió del paso en el cuarto.

Jaime Bravo, valiente en el segundo, cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo. Cumplió en el quinto.

Heriberto García cumplió en ambos, siendo aplaudido en banderillas.

CORRIDA EN PARRAL

En el Parral se lidiaron toros de Alfredo Chávez, buenos.

Pepe Luis Vázquez, ovacionado en el primero. Hizo una excelente faena al tercero, con pases de todas clases, entre ovaciones. Estocada. Ovación, orejas, rabo y vueltas.

Curro Ortega cumplió en el segundo. Bien en el cuarto. Estocada. Ovación y oreja.

TOROS EN TELEGRAMA

Festival en Cantillana. Todos los diestros actuaron brillantemente y cortaron orejas y rabos

En la Plaza de toros de Cantillana, con un lleno, se celebró el festival taurino organizado por la Hermandad de Nuestro Señora de la Soledad, lidiándose novillos de los hermanos Peralta.

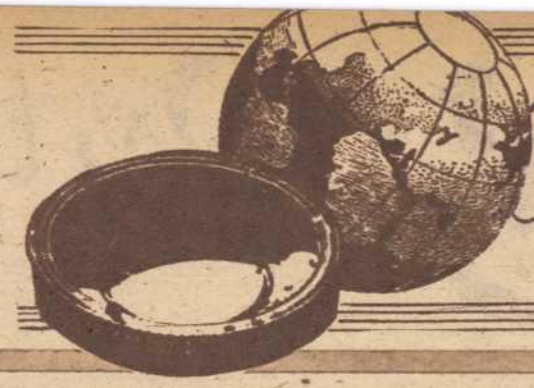
Angel Peralta clavó con mucha brillantez rejones y banderillas entre constantes ovaciones.

Antonio Ordóñez, faena dominadora, matando de una estocada. Dos orejas, rabo, pata y vuelta.

Gregorio Sánchez, faena valentísima, entusiasmando al público. Dos orejas, rabo y vuelta.

Rafael Jiménez, «Chicuelo», se mostró artista y valiente, tanto con el capote como en la faena de muleta. Pinchazo y estocada. Dos orejas y vuelta.

Cerró plaza el rejoneador Rafael Peralta, que clavó arpones y banderillas con ambas manos. Terminó pie a tierra de un descabello. Gran ovación, dos orejas, rabo, siendo paseado a hombros por el redondel.



Por lo

VIDA TAURINA

PEPE ORDOÑEZ, APODERADO

Se ha hecho cargo del apoderamiento del matador de toros Juan Jiménez, "el Trianero", el ex diestro José Ordóñez, que en atento comunicado nos participa la noticia.

LOS CONTRATOS DE GREGORIO SANCHEZ

El apoderado del diestro Gregorio Sánchez, don Emilio Fernández, desea llevar al Grupo Taurino del Sindicato del Espectáculo la cuestión de los contratos firmados por "Chopera" en el pasado mes de septiembre, cuando aún era apoderado de la Maestranza sevillana para la feria de abril próxima. Caso de que se aceptara la tesis de don Emilio, o sea la validez de esos compromisos, habría reforma en los carteles de Sevilla.

PEPE LUIS, EN UN TENTADERO

Recientemente se celebró en la finca de Cerro Alto, propiedad de la empresa de Madrid, un tentadero, en el que participó Pepe Luis Vázquez. Parece ser que en el curso de una conversación mantenida po rdon Livinio Stuyck con el maestro sevillano éste dejó entender que estaba dispuesto a volver a los ruedos este año, aunque nada dijera en firme sobre la fecha de su reaparición.

SENTENCIA DEL SUPREMO FAVORABLE A LOS INTERESES DEL MONTEPIO

Por una sentencia reciente del Supremo se ha establecido que los ganaderos habrán de contribuir con una cantidad proporcional al importe de la venta de sus reses al Montepío de Toreros. Esta cuota, en unión de las que abonan los diestros, nutre la hacienda de esa benéfica entidad, que tanto contribuye a aliviar la situación de quienes no tienen fortuna en el duro camino de la Fiesta.

NOTA DE LA AGRUPACION DE PICADORES Y BANDERILLEROS

En una nota de la Agrupación de Picadores y Banderilleros se dice lo siguiente: "Por falseamiento en las firmas de carteles justificativos de las actuaciones del aspirante a banderillero Alfonso Castillo Almendros, la Junta directiva de esta Agrupación sindical, en uso de sus atribuciones, ha sancionado al referido aspirante, así como a los banderilleros profesionales de Albacete Felipe Segura Navarro y Melquiades López Rubio, con inhabilitación temporal para el ejercicio de su profesión hasta el día 31 del mes de julio próximo."

LUIS SEGURA, PROTAGONISTA DE UN CURIOSO SUCESO

El matador de toros Luis Segura salió días pasados de Madrid con dirección a Salamanca, donde había sido invitado a torear unas vacas en la finca de don Antonio Pérez, y pasado el pueblo de San Rafael, fué adelantado por el automóvil de matrícula francesa 4764 TTA 75, el cual, pasados unos kilómetros, y debido al mal estado de la carretera por las últimas lluvias, patinó y volcó aparatosamente.

Luis Segura, que le seguía sin alcanzarle, frenó rápidamente su coche y se dispuso, con su cuñado, que le acompañaba, a atender a los accidentados. Estos, el industrial francés M. René Chambon, y su esposa, sólo sufrían, milagrosamente, ligeras heridas y no inspiraban serios cuidados. No obstante, el torero madrileño los recogió y volvió con ellos a San Rafael, donde fueron atendidos y curados.

M. Chambon lo ha referido con toda clase de detalles en la prensa del país vecino y ha invitado a Luis Segura a pasar una temporada en su casa de Pau, ciudad en la que dicho industrial tiene sus negocios.

PAQUITO RODRIGO SE ENTRENA

El novillero madrileño Paquito Rodrigo se encuentra en Salamanca actuando en varias tientas, entre ellas las de la señora viuda de don Agustín García y la de don Manuel Holgado, donde se tentaron varias vacas, que salieron muy bravas. En ambas toreó con su peculiar estilo, siendo muy aplaudido por los numerosos asistentes.

EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS TAURINAS

El redactor gráfico salmantino don Angel Prieto ha expuesto en los escaparates de Foto Sarralde, de la calle de la Montera, de Madrid, un procedimiento de fotocéramica de su invención que está siendo muy elogiado. Entre lo expuesto hay varios asuntos taurinos que son muy del agrado de los aficionados.

Ruedos del MUNDO

POR ESAS PEÑAS

CONFERENCIA DE «SELIPE» EN LA PEÑA «EL 7»

El pasado domingo, en los locales de la Peña «El 7», y con asistencia de numeroso público, dió su anunciada conferencia el crítico taurino don José María del Rey Caballero, que ha popularizado en la prensa sevillana, primero, y madrileña, después, el seudónimo de «Selipe». El interés del tema y la galanura de la exposición hicieron que los concurrentes siguieran con atención la disertación de «Selipe», que fué muy aplaudido al final. Asistieron los maestros Vicente Pastor y Manuel Mejías, «Bienvenida».

NUEVA DIRECTIVA DE LA TERTULIA «TENDIDO 8»

En Alicante, en la asamblea general celebrada por la tertulia taurina «Tendido 8», fué designada la nueva Junta directiva que habrá de regir los destinos de la entidad en el presente año. La lista de la misma es la siguiente:

Presidente perpetuo, Vicente Blau, «El Tino»; presidente de honor, José Gomis Iborra; presidente, Manuel Díaz Lanche; vicepresidente, Amando Belvis Soler; secretario, Juan Francisco Carratalá Ramón; vicesecretario, Jaime García Sevilla; tesorero, Nicolás Segorbe Samper; contador, Vicente García Gomis; vicecontador, Rafael Victoria Ortiz; vocales: Manuel Bou Pérez, José Cela Beltrí, Rafael Bañuls García, Manuel Blasco Lloret, Francisco Ripoll Ripoll, Alfonso Bermejo Hernández y Cayetano Ortiz Guerra.

PROXIMA CONFERENCIA

El próximo domingo, en los locales de la Peña «El 7», Doctor Esquerdo, 2, 2.º, dará una conferencia sobre el tema «La propaganda en la fiesta de los toros», nuestro compañero Francisco Narbona. La conferencia está anunciada para las seis y media de la tarde.

DONATIVO PARA RIBADELAGO

La suscripción abierta por la Peña «El 7» para los damnificados de Ribadelago alcanzó la cifra de 3.668.25 pesetas cantidad que fué entregada al excelentísimo señor gobernador civil de Madrid por el presidente de honor de la entidad, don Sancho Dávila, al que acompañó don Tomás Martín, «Thomas», presidente efectivo de la misma.

ENTREGA DEL TROFEO CLUB TAURINO JULIO APARICIO, DE BARCELONA, CORRESPONDIENTE A LA TEMPORADA 1958

El club taurino Julio Aparicio, de Barcelona, ha organizado un homenaje en honor al novillero Carlos Gómez, «el Tano», consistente en un vino español, a celebrar en el hotel Oriente, a las siete de la tarde del día 25 de enero, y en cuyo acto le será entregado el trofeo de dicho Club, que le ha sido concedido por considerar su labor la más completa de las realizadas en las plazas de Barcelona durante la temporada 1958 entre los novilleros que han actuado, excluídos los que han tomado la alternativa en la citada temporada.

Las personas que deseen asistir a dicho acto pueden retirar los tikes del local social de dicho Club, del hotel Oriente, como asimismo del bar Carrasco (Ramblas), de Barcelona.

NUEVA DIRECTIVA DE «EL PUYAZO»

En la reunión celebrada por la Peña «El Puyazo» fué designada la siguiente Junta directiva:

Presidente, don Asensio Maestro; vicepresidente, don Julián Moreno Alonso; secretario, don Félix Pérez Prieto; tesorero, don José Sanz Calderón; vocales: don Tomás Gilaver Sáez, don José Requena Martínez y don Emilio Mondéjar Delgado; asesor taurino, don Manuel García Ramos.

II ANIVERSARIO DE LA PEÑA MANUEL SEGURA

Con motivo del segundo aniversario de la Peña Taurina Manuel Segura, de Madrid, el pasado día 11, y en su domicilio social, se celebró una comida, en la cual reinó la mayor armonía y satisfacción. A los postres, su presidente, don Francisco Menéndez Ripodas, pronunció unas palabras de agradecimiento para todos los concurrentes, exhortándoles a laborar por el engrandecimiento de nuestra incomparable Fiesta nacional, al mismo tiempo haciendo votos por el triunfo de Manolo Segura en la presente temporada. Seguidamente, el secretario, señor Cano Vázquez, leyó numerosas adhesiones, recibidas de distintas Peñas de España. Esta Peña envía a todas las Peñas taurinas y aficionados un cordial y afectuoso saludo.

El cronista y crítico taurino don José María del Rey Caballero, acompañado del presidente de «El 7» y de don Manuel Mejías y don Vicente Pastor, después de la conferencia pronunciada el pasado domingo (Foto Torrecilla)

LA PEÑA TAURINA GREGORIO SANCHEZ, DE JAEN, HOMENAJEO A LOS CRITICOS LOCALES, DON VALERIANO CONTRERAS Y DON RAFAEL ALCALA

SE LES HIZO ENTREGA DE SENDOS CARNETS CON EL NOMBRAMIENTO DE SOCIOS DE HONOR DE LA ENTIDAD

El presidente de la Peña Taurina Gregorio Sánchez, de Jaén, abraza a Rafael Alcalá, nuesto colaborador, tras hacerle entrega del carnet que le acredita como socio de honor de la entidad (Foto Ortega)

En la noche del pasado sábado se celebró en el local de la Peña Taurina Gregorio Sánchez, de nuestra capital, un sencillo y simpático acto con motivo de la entrega de los carnets de socios de honor de la misma a los periodistas locales don Valeriano Contreras Garcés y don Rafael Alcalá de las Peñas, este último colaborador de EL RUEDO en Jaén.

Con tal motivo se reunieron la casi totalidad de los peñistas, junto con los miembros que integran la Directiva, así como su presidente, el antiguo y excelente aficionado don Antonio Amor Pérez. Acompañaron a los homenajeados el director del diario «Jaén», don Miguel Angel Castiella, y el gran aficionado a la Fiesta don Antonio Altés.

Hizo el ofrecimiento del homenaje el señor Amor, quien destacó los méritos que concurrían en ambos periodistas taurinos y que les hacían merecedores a estos títulos de socios de honor que, por unanimidad, se les habían concedido. Recordó diversos momentos de la Fiesta, y su intervención fué subrayada con nutridos aplausos. Terminó su intervención haciendo entrega de los carnets a los señores Contreras y Alcalá, a los que abrazó emocionado entre generales aplausos

El señor Alcalá de las Peñas, tras agradecer la distinción, señaló la conveniencia de seguir en la brecha tras ese propósito, en el que todos estamos empeñados, de lograr urgentemente la construcción de la nueva Plaza. Dijo que se había ganado la primera baza al conseguir el derrumbamiento del ruinoso coso, y que era imprescindiblemente necesario lograr también la segunda victoria. Ofreció a los reunidos las primicias de una grata nueva, que, de confirmarse debidamente, llenaría de satisfacción a todos los aficionados de la capital y provincia. Fué muy aplaudido y felicitado.

Seguidamente, el señor Contreras Garcés se refirió a esa gran campaña en pro de la construcción de la nueva Plaza, y dijo que es verdaderamente penoso que exista en Andalucía una capital de provincia sin circo taurino, circunstancia que laceraba el espíritu de los buenos aficionados. También escuchó muchos aplausos al finalizar su breve intervención.

El sencillo acto terminó con un vino de honor.

LOS TOROS EN MICROSURCO

EL pasado día 19 se celebró en un céntrico salón de fiestas de Madrid una reunión para presentar a un nutrido auditorio —compuesto de relevantes personalidades del teatro, de las letras, del cinematógrafo y de los toros— la realización que la Casa Hispavox ha hecho en microsurco de la producción titulada *¡A los toros!*, en la que se recogen con fidelidad todos los detalles de una carrida de toros, desde los preparativos hasta el final de la misma, con el acompañamiento de ovaciones, pitos, cogidas, gritos de entusiasmo y de miedo.

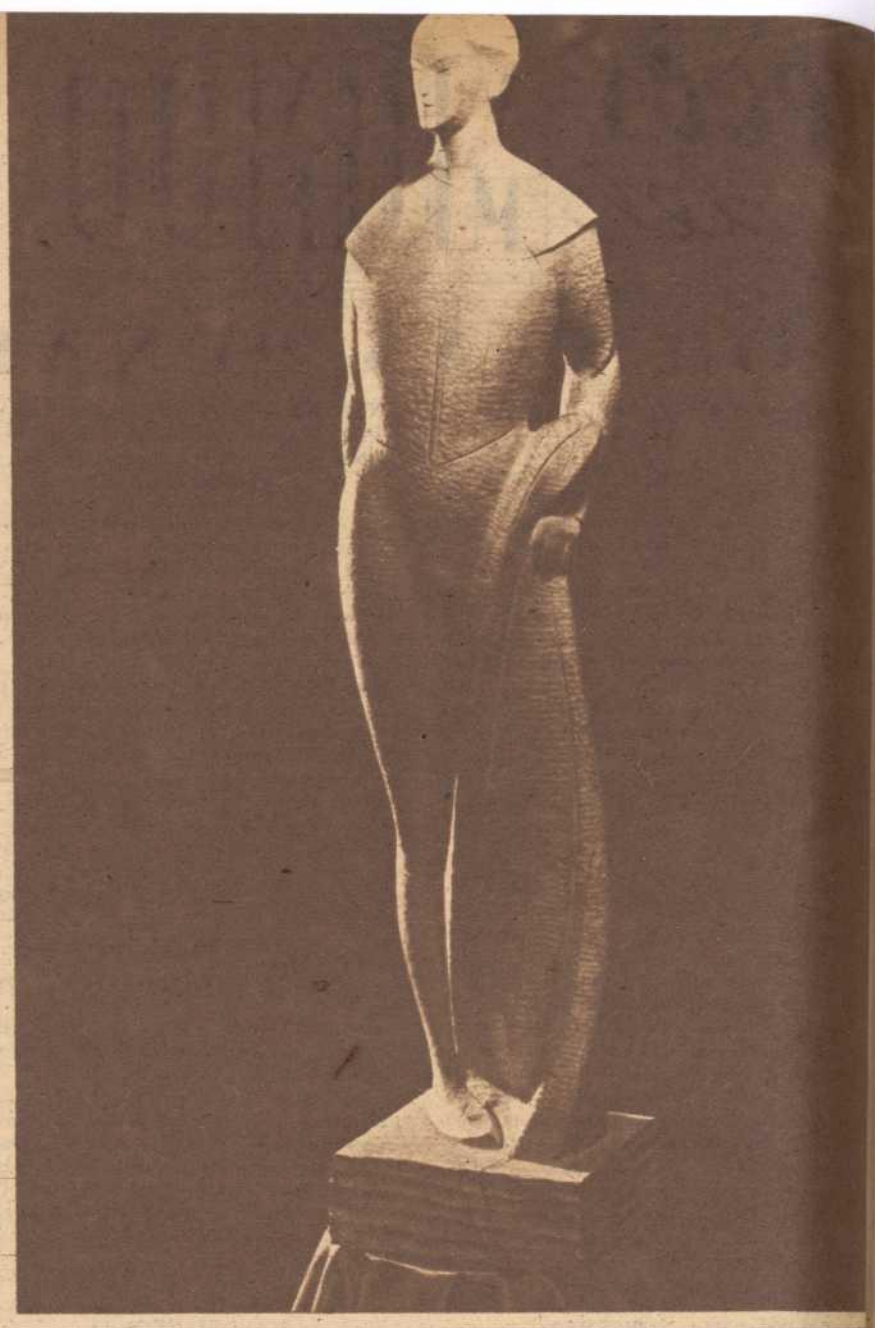
La narración de la corrida, hecha en amena y chispeante charla y, en parte, en inspiradísimos versos, corre a cargo del poeta y crítico taurino de Radio Intercontinental, don José María Gaona, más conocido en el mundillo taurino por su seudónimo *El Tío Caniyitas*.

Don José María Gaona dió cuenta de la finalidad del acto, y seguidamente se pasó a la audición del disco, ilustrado con los más populares pasodobles taurinos, audición que constituyó un triunfo extraordinario para sus realizadores y para Hispavox.

Acompaña al disco en un precioso estuche un libro, primorosamente editado en español, francés e inglés, debido a la pluma de *El Tío Caniyitas*, que es un completo y detallado documental de todo lo relacionado con el toro y con el toreo. Va ilustrado el libro con más de cien dibujos del joven y notable pintor don Ramón Sánchez Aguilar, *Chete*, dibujos que son un verdadero regalo para los aficionados, y aumenta el interés del libro el magistral prólogo que ha escrito para el mismo el maestro de críticos taurinos don Gregorio Corrochano.

El éxito de la audición del disco *¡A los toros!* fué absoluto, y por él felicitamos muy sinceramente tanto a la Casa Hispavox como a nuestro querido compañero don José María Gaona y al dibujante *Chete*.

FRANCISCO ECHAUZ: «Don Tancredo», oleo que ha figurado en la notable exposición del Círculo de Bellas Artes



CASTRO LLAMAS: «El torero», talla en madera que figuró en el concurso anual para artistas jóvenes (Premio Francisco Alcántara)

✻ EL ARTE Y LOS TOROS ✻

EXPOSICION «PREMIO FRANCISCO ALCANTARA»

LOABLE iniciativa puesta en práctica por la Junta Directiva del Círculo de Bellas Artes, de instituir el premio anual Francisco Alcántara, dotado con diez mil pesetas, que habrá de concederse como resultado de la exposición de artistas jóvenes españoles celebrada en sus suntuosas salas Goya y Minerva, cada día más prestigiadas y concurridas. Cumple con este premio anual el Círculo de Bellas Artes su función básica docente y aleccionadora de divulgación del arte contemporáneo, que en esta ocasión ha hecho posible en sus salas expositivas una numerosa concurrencia de artistas —cuarenta y seis firmas— que han aportado lo mejor de sus conocimientos técnicos y de oficio, de estilos y escuelas, casi todas ellas incursas en el moderno y actualista sentido estético. Cuarenta y seis artistas que han acudido al importante certamen al amparo del nombre por tantos conceptos ilustre del que fué eminente crítico de arte, don Francisco Alcántara, de gratísima y obligada recordación, fundador de la Escuela Oficial de Cerámica, cuyas crónicas de la vida artística aparecidas en «El Imparcial», como después lo fueron en «El Sol» y anteriormente en «El globo», son modelo de pulcritud estilística y de buen arte de escribir, y que hubo de acabar sus días en Madrid el año 1930. Interesante premio el recién instituído por el Círculo de Bellas Artes, de Madrid, que este primer año ha recaído en el joven pintor de veinticuatro años de edad, Manuel Alcorlo, alumno de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y de las clases de pintura y dibujo del Círculo, que en su juventud es no ya una esperanza, sino una auténtica realidad, una de las figuras ya señeras de nuestro arte creativo del momento.

Justo es resaltar elogiosamente la obra de Manuel Alcorlo, pero también es justo consignar el tono elevado e interesante de toda la exposición en su perspectiva de conjunto, considerada como una gran manifestación optimista de nuestro arte más joven, que supone la existencia de una tercera generación de pintores que han entrado magníficamente en la realidad siempre viva de nuestro arte presente. Delicioso certamen en verdad, que ha puesto en vigor la auténtica y verdadera tendencia del elemento joven con una pintura evolutivamente actualizada, pero en general al margen de falsas interpretaciones carentes de sentido artístico y humano. Arte sin tergiversaciones ni locos desenfrenos, que da la tónica reconfortante de un hoy, sin ligaduras arbitrarias con un futuro demasiado lejano. Arte cuerdo y razonado, en el que pueden ser posibles ciertos piruetismos y atrevimientos, informalidades que no pueden en justicia negarse a una juventud más o menos eufórica y optimista, alegre más bien, por propia naturaleza.

Era natural que en concurrencia tan numerosa de obras no faltara el tema taurino. Un cuadro de Francisco Echauz, que no es la primera vez que vemos, gracioso de factura, de suelta pincelada, con un determinado propósito eliminatorio de trazo secundario, pintura de una escuela que ha roto con todo amaneramiento rampló y cursi y con la que es posible, con el talento por añadidura de Echauz, penetrar sin dificultades en la historia del arte pictórico español contemporáneo. Con esta pintura, una talla en madera, «Torero», de Castro Llamas, de elegantes y estilizadas líneas, gratas a la vista, concordes con una sensibilidad también en armonía con las corrientes modernas de la forma artística.

Notable exposición, que señalará un hito en la labor que de antiguo se viene desarrollando en el noble palacio que en la calle de Alcalá posee el Círculo de Bellas Artes de la capital de España.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

Consultorio TAURINO

N. A. C.—Sevilla. Ignoramos cuándo murió el ex matador de toros Carlos Borrego, «Zocato». Solamente sabemos que su última corrida la toreó en Lima (Perú), con fecha 2 de febrero del año 1911.

C. M.—Cádiz. La corrida celebrada en Algeciras, con motivo de la Conferencia Internacional, corresponde al día 4 de febrero del año 1906; se lidiaron en ella seis toros de Moreno Santamaría, y actuaron como matadores Rafael Molina, «Lagartijo Chico», y el diestro de la localidad Diego O. Rodas, «Morenito de Algeciras».

L. de C.—Madrid. He aquí las novilladas efectuadas en la madrileña Plaza de toros anterior a la actual, durante la temporada del año 1908:

Febrero.—Día 2. «Platerito», «Pataterillo» y Manuel Martín Vázquez, toros del duque de Veragua.

Día 9. «Segurita», «Serranito» y «Gordito», toros de Miura.

Día 16. «Serranito», «Punteret» y «Gordito», toros de Parladé.

Día 23. Antonio Pazos, «Punteret» y «Flores», ganado de don Antonio Campos.

Marzo.—Día 8. «Chiquito de Begoña», Pazos y «Carbonero», reses de Luis de Gama.

Mayo.—Día 31. Félix Asiego, «Jaqueta» y «Recajo», toros de don Gregorio Campos.

Junio.—Día 29. «Platerito», «Punteret» y Pacomio Peribáñez, ganado de don Felipe de Pablo Romero.

Julio.—Día 25. «Punteret», Peribáñez y «Reverte II», novillos de don Eduardo Olea.

Día 26. «Platerito», Pazos y «Mojino Chico», reses del duque de Veragüa.

Agosto.—Día 9. «Segurita», Pazos y «Machaquito de Sevilla», ganado del marqués de Guadalest.

Día 15. Pazos, «Flores» y «Reverte II», reses de Surga.

Día 16. Pazos, «Carbonero» y José Muñagorri, toros de Arribas Hermanos.

Día 30. «Ostioncito», «Mojino Chico» y «Cocherito de Madrid», toros de Benjumea.

Septiembre.—Día 6. «Flores», «Matapezuelos» y «Ostioncito», toros de Surga.

Día 8. «Platerito», «Calerito» y «Chico de Lavapiés», toros de Miura.

Octubre.—Día 25. «Moreno de San Bernardo», «Punteret» y «Ostioncito», toros del duque de Veragua.

Noviembre.—Día 1. «Matapozuelos», «Martinito» y «Rondeño», ganado de Carvajal.

Día 15. «Punteret», «Ostioncito» y «Rondeño», novillos de González Nandín.

Y día 29. Beneficio de Saturnino Aransáez, con seis astados de don José Bueno y dicho Aransáez, «el Chispa», «Jaqueta», «el Moni», «Dominguín» (Andrés del Campo) y «Minerito», como matadores.

R. Z.—Santander. Todo lo que podemos decir a usted del matador de novillos Diego Arenas es que se trata de un muchacho mejicano que, según tenemos leído, estudiaba la carrera de Medicina, y colgó los libros para vestir el traje de luces y hacer su presentación como tal novillero en la Plaza de la capital de su país, con fecha 1 de julio del año 1951, alternando con el español Jesús Gracia y el también mejicano Carlos González. Vino a España en 1952, y toreando en la Plaza de Vista Alegre (Carabanchel), con fecha 8 de septiembre, le cogió un toro de la ganadería de Escobar y le produjo una cornada grave en el muslo izquierdo.

A. de los S.—Cartagena (Murcia). La novillada a la que usted quiere referirse fué, sin duda, la celebrada en el día 8 de julio de 1917 en la Plaza de Madrid; actuaron en ella como matadores «Hipólito», «Nacional» y Emilio Méndez y se lidiaron toros del duque de Veragua.

El tercero, llamado «Sombrerero», cogió a Emilio Méndez al entrar a matar, y en el volteo sufrió un palizón general que le hizo pasar a la enfermería.

Al referido toro hubo de darle muerte «Hipólito», quien igualmente fué cogido, y herido de alguna consideración, al dejar una estocada.

Por dichos percances se vió obligado «Nacional» a estoquear cuatro toros.

El cuarto, llamado «Infantil» y de mucho poder, arremetió contra la puerta de arrastre al salir del primer par de banderillas y del primer derrote arrancó una de las hojas, que tiró al aire como si de una pluma se tratara y en seguida arreó contra la otra hoja, para arrancarla igualmente de cuajo.

No habían acabado de componer la puerta cuando arremetió de nuevo contra ella y la desencuadernó; el personal se tiró al ruedo y uno de los carpinteros tuvo la mala suerte de caer de cabeza, quedó conmocionado y fué conducido a la enfermería.

Estos fueron los incidentes de la novillada en cuestión. ¿Coincide ncon sus recuerdos? Repetimos la fecha: 8 de julio del año 1917.

D. T.—Badajoz. La Plaza de toros de Villanueva del Fresno fué inaugurada el día 3 de abril del año 1910, con una novillada en la que figuró como único matador Remigio Frutos, «Algeteño», y se lidió ganado de la vacada portuguesa de Infante.

F. C.—Barcelona. Plantea usted en su carta una cuestión que exige mucho tiempo y no menos espacio para ser tratada y que, por consiguiente, no podemos traer a esta página del CONSULTORIO.

El problema es casi tan antiguo como el toreo, y aunque no sea pertinente hablar aquí de él, vamos a exhumar viejos textos que nos hablan ya de la reforma a que usted aspira, para lo cual nos remontaremos solamente a ochenta años atrás.

En 1878, don Miguel López Martínez, del Consejo Superior de Agricultura, fué encargado, por la Sección de Ganadería de dicho Consejo, de dictaminar sobre la conveniencia de la supresión de las corridas de toros, y en ese dictamen, al ocuparse de la suerte de varas, puede leerse lo siguiente, al hablar del picador:

«¿Qué representa en el arte? La preparación del animal para la suerte del espada. El picador lo quebranta para evitar peligro al diestro; lo malo es que lo consigue a costa de caídas terribles, y no es en esto equitativa la exigencia del arte, pero tampoco es indigna, vergonzosa ni perversa. ¿Qué significa en el picador? Poco aprecio de sí mismo; poco aprecio, que se corrige con la educación, que ilumina la conciencia y eleva el espíritu, pero que rechaza la pena que humilla y la coacción que exaspera.

«¿Qué es, pues, lo que procede? Lo que procede es modificar la suerte en términos de que quede más en armonía con las exigencias de la razón y de las exigencias humanitarias de la época. Es cuestión técnica. La lidia taurina ha sufrido variaciones esenciales en su larga historia, cada una de las cuales representa un grado superior de arte, de buen gusto y de cultura. También se modificará la suerte del picador; *pero esto sucederá en el momento en que la opinión lo reclame.* (subrayamos nosotros);

Como usted puede ver, en 1878, hace ochenta años, el problema preocupaba como ahora, con lo cual queda demostrado que no era entonces la suerte de varas más airosa y artística que en nuestros días, y que lo mismo que nosotros ahora, ya había en aquella época quien propugnaba la necesidad de poner al picador en condiciones de poder desarrollar su maña y su arte, cosa que todavía está por conseguir. Y es que, desengáñese usted, picar bien, tal como nos dicen algunos trovadores del pasado, no se ha picado nunca, cosa que podríamos demostrarle sacando a relucir pruebas documentales de más de siglo y medio a la fecha, sin que al decir esto queramos negar que en tal o cual ocasión pudiera algún piquero famoso realizar alguna proeza, arrastrada por los anecdotarios.

No podemos ser más amplios, pero conste que la tela de esta cuestión es de muchos metros. Y tenga usted en cuenta todo lo subrayado y aquello que nos habla de modificar la suerte *en términos de que quede más en armonía con las exigencias humanitarias de la época.*

Evidentemente, el señor López Martínez veía largo y barruntó el peto.

E. L.—Bilbao El matador de toros Pepe Cáceres se llama en realidad José Eslava Cáceres. Ya ve usted, ha suprimido el Eslava, no obstante haberlo hecho tan famoso don Hilarión.

Es de Colombia, en donde nació, según dicen (pues en lo referente a la edad de los toreros nunca queremos asegurar nada), el 16 de marzo de 1935. Abandonó los estudios de bachillerato para hacerse torero al ver actuar en Bogotá a Luis y Pepe Dominguín y a «Antoñete», y vistió por primera vez el traje de luces en Manizales, el 12 de agosto de 1953.

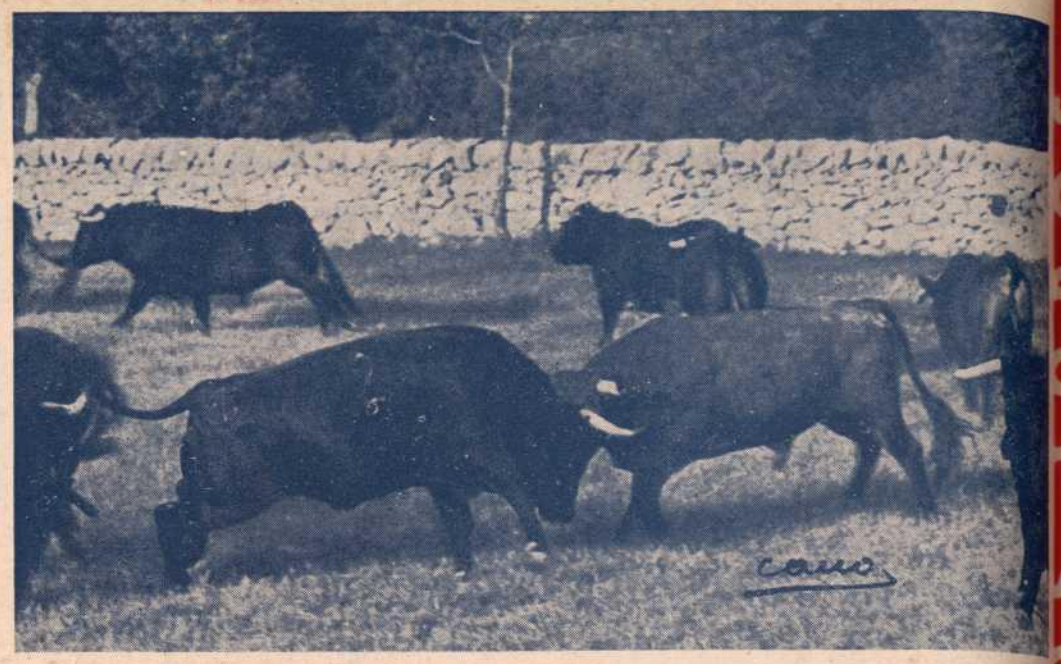
Vino a España en 1955, y en su primera novillada, toreada en Málaga el día 11 de abril, sufrió una cornada de consideración en el muslo derecho; en el curso de dicha temporada toreó catorce veces, cuatro de ellas en Barcelona; dejó bien abonado el terreno, y en 1956, con fecha 17 de junio, hizo su presentación en Madrid, para estoquear con Juan Antonio Romero y «Curro Puya» reses de don Ignacio Rodríguez Santana, causando buena impresión. Llevaba toreadas 28 novilladas en tal año cuando tomó la alternativa en Sevilla, el día 30 de septiembre, de manos de Antonio Bienvenida, con Martorell de testigo y toros de don Joaquín Buendía. El de la cesión llevaba por nombre «Secretario», y era berrendo en negro. A las 28 novilladas mencionadas agregó dos corridas como matador de toros y en el año 1957 sumó doce corridas.

¡BUEN COMENTARIO!

El famoso novelista Manuel Fernández y González (1821-1888), quiso dejar pruebas patentes de su afición a los toros y escribió la obra *Glorias del toreo*, en la que, al estudiar a algunos toreros notables, dejó correr su desbordante fantasía, y Eduardo de Palacio, «Sentimientos», comentó dicho libro con esta décima:

«Da por vivo al que está muerto
y da por muerto al que vive,
y todo lo que él escribe
asegurad que no es cierto.
Causar a la Historia entuerto
cultiva con gran porfía,
y habla de la torería
con tanta desaprensión,
que más bien que indignación,
provoca risa, a fe mía.»

PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS



Pelea entre dos toros de la vacada que fué de Garro y Díaz Guerra, en la actualidad de Laurentino Carrascosa

LA actual ganadería de don Laurentino Carrascosa, antes de los señores Garro y Díaz Guerra, proviene de la del marqués de Cúllar de Baza, antigua de Fontecilla, siendo, por tanto, en un principio, del mismo origen que la del marqués de Albayda, anteriormente publicada en esta sección.

El año 1912, don Luis Rodríguez Collado, de Navas de San Juan (Jaén), adquirió una buena porción de hembras y machos de la vacada de la señora marquesa viuda de Cúllar, porción que, en 1914, vendió a don Tomás Pérez Padilla, vecino de La Carolina.

Este último agregó posteriormente a la torada algunas reses de don Joaquín López Moreno de Villena, oriundas de López Salas y Adalid, presentando novillos, por primera vez en la Plaza de Madrid, con divisa morada y caña, el 7 de agosto de 1920.

En 1931 adquirió don Tomás treinta vacas y un semental a doña Juliana Calvo, reses de origen Albaserrada, que aquel señor conservó separadas del resto de la ganadería.

En septiembre de 1940 se hicieron cargo de la vacada los señores don Teodoro Garro y don Cecilio Díaz Guerra, vecinos de Madrid, quienes sustituyeron el hierro empleado por Pérez Padilla, perdiendo por ello la antigüedad del 7 de agosto de 1920 que tenía la divisa, y cruzaron al año siguiente parte de las hembras con dos toros de don Joaquín Buendía, antes Santa Coloma, de nombre «Miraflores» y «Guapetón», continuando sin mezcla alguna la línea Albaserrada.

La primera vez que, a nombre de los señores Garro y Díaz Guerra Hermanos, se lidiaron las reses en la Plaza de Madrid, fué la tarde del 26 de agosto de 1945, fecha en que la divisa volvió a adquirir antigüedad.

A últimos de mayo de 1957 pasó la torada a manos de don Laurentino Carrascosa, también vecino de Madrid, a cuyo nombre, por vez primera en la Plaza de las Ventas, se anunciaron los novillos que se corrieron el día 29 de junio del mismo año.

Las reses de esta vacada disfrutan de buen cartel, habiéndose lidiado en las principales plazas españolas.

Pasta la ganadería de Laurentino Carrascosa, en la que predominan los pelajes negro y cárdeno, en la dehesa «Los Manantiales», del término de Retuerta de Bullaque, de la provincia de Ciudad Real.

AREVA

(*Dibujo de S. Ferrari.*)